



FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES

**APROXIMACIÓN A LOS COLECTIVOS DE VARONES: EL ARTETERAPIA
COMO PROPUESTA PARA LA PREVENCIÓN DE VIOLENCIA MASCULINA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE
PROFESORA DE ARTES VISUALES**

Vicente Andres Aracena Luna

Daniela Bustos Cáceres

SANTIAGO, 2022

2022, Vicente Aracena Luna

Se autoriza la reproducción total o parcial de este material, con fines académicos y emancipadores, por cualquier medio o procedimiento, se pide que se haga la referencia bibliográfica que acredite el presente trabajo y su autor.

Dedico esta tesis a:

Mis entrañables familias que se hallan dispersas en Antofagasta, La Cisterna, La Granja y
San Miguel.

AGRADECIMIENTOS

Me doy el tiempo y el espacio para agradecer a Daniela Bustos por las largas jornadas de comadrería y sabios consejos que me ayudaron a mantenerme sereno en momentos difíciles; a los chicos del colectivo MANOS, su calidez y aceptación me mostró que es posible el cambio y que uno no está solo; a todas las bellas personas de Rizoma, quienes me enseñaron un cariño deslumbrante y extenso como las raíces bajo tierra. A mi mejor amigo y hermano de otra madre, quien me extendió su ayuda y apoyo desde los tiempos de nuestra *base secreta*.

Estoy plenamente agradecido de la motivación y ánimo que mis maravillosos hermanos me han dado, enseñándome a jugar y a reír, mostrándome el camino perdido hacia mi niño interior.

Agradezco a Marina Contreras por brindarme sus experiencias, a Claudia Luna por su soporte y protección incondicional, a J. Isabel Villegas por formar un hogar y una familia desde el amor, comunicación y mucha *comida vegana*. A Daniela Aracena, mi primera mejor amiga y protectora, cómplice en los atracones de galletas, nunca delatora de los jarrones rotos y talentosa enfermera. Agradezco a Roberto Aracena, amigo y hermano del alma, por estar en todo camino y jornada conmigo, ya que a pesar de pasar por duros momentos nunca cambiaste por fuertes que fueran los vientos, gracias por enseñarme el amor de un hombre. Finalmente, quiero agradecer a la familia Meza-Vera por darme un lugar en su familia, cariño y legumbres por montón, y en especial quiero agradecer a Carolina Meza, quien ha sido mi compañera de vida desde hace más de 10 años, brindándome amor, apoyo y contención, siendo razón y motivo principal para afrontar adversidades en el camino del autodescubrimiento, proporcionando una relación que perdura en el tiempo, desafiándonos hasta alcanzar los límites del afecto y de nuestros estómagos, por ello respeto y admiro el fantástico ser que es.

Vicente Andrés Aracena Luna

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	8
CAPÍTULO I:	9
Presentación de la Investigación	9
Introducción	9
Planteamiento del problema	10
Objetivos de la Investigación	14
Justificación de la Investigación	14
CAPÍTULO II:	16
Marco Teórico	16
1. Arte Terapia	16
1.1. Triángulo terapéutico	17
1.1.1. Rol del terapeuta	17
1.1.2. Transferencia y contratransferencia	19
1.1.3. Setting	19
1.1.4. Materiales	20
1.2. Arteterapia Grupal.	22
1.3. Enfoques Arteterapéuticos	27
1.3.1. Arteterapia con enfoque humanista.	27
1.3.2. Arteterapia con enfoque Gestalt	28
2. Violencia Masculina	29
2.1. Género	29
2.2. Masculinidad	31
2.3. Violencia	32
2.4. Tipos de violencia masculina	33
b. Violencia Sexual:	34
c. Violencia Psicológica:	34
d. Violencia Verbal:	34
e. Violencia Económica:	34
f. Violencia Simbólica:	34
g. Violencia Invisible:	34
CAPÍTULO III:	35
Marco Metodológico	35
Enfoque investigativo	35
Tipo de Estudio	35

Recogida de datos de la Investigación	36
Descripción del Diseño de Investigación y Justificación del Dispositivo	36
Metodología para el Análisis Investigativo	37
1. Etapa de preanálisis:	37
2. Etapa de codificación:	38
3. La etapa de categorización:	38
Muestreo de la Investigación	39
Aspectos éticos de la Investigación	40
CAPÍTULO IV:	42
Presentación de Datos y Discusión	42
<i>El Autoaprendizaje masculino colectivo depende del grado de sensibilidad humana versus la resistencia al cambio</i>	42
Autoaprendizaje masculino colectivo	42
Sensibilidad Humana	42
Resistencia al cambio	42
<i>Autoaprendizaje masculino colectivo</i>	43
a) Necesidad de ahondar en experiencias personales y grupales	44
b) Desarrollo personal	45
c) Compartir experiencias autobiográficas	46
d) Co- construcción de una Identidad colectiva	47
e) Responsabilidad en la construcción colectiva	49
<i>Sensibilidad Humana</i>	50
a) Experiencias sensitivas, emocionales y sensibles	51
b) Sensibilidad a través de las expresiones artísticas	53
c) Diversidad masculina sensible no hegemónica	55
d) Integración cuerpo, emoción e imaginación	57
<i>Resistencia al Cambio</i>	58
a) Vanidad intelectual	59
b) Rol hegemónico transgeneracional	60
c) Competencia masculina	61
Conclusiones y Proyecciones	63
Bibliografía	68

RESUMEN

La presente investigación pretende exponer y analizar las problemáticas masculinas en torno a la violencia con el objetivo de prevenirla. Esta se desarrollará en base al análisis de entrevistas realizadas a miembros de colectivos de varones, que cuentan con trayectoria en agrupaciones afines a temáticas sobre género, además, de desempeñarse laboralmente con hombres agresores.

A través de esta, se pretende comprender las metodologías implementadas por algunos colectivos de varones, así como también identificar las dificultades que surgen en estos espacios. Con esto se genera una reflexión acerca de los posibles aportes en cuanto a recursos y dinámicas propias de la arteterapia que podrían contribuir al desarrollo de estas.

Para ello, se indaga en materiales y metodologías arteterapéuticas grupales para la sensibilización, la expresión emocional y la conciencia corporal, promoviendo la creación artística y creativa que desarrolle al hombre de manera integral, el cual pueda comprenderse como un ser diverso, sensible y afectivo.

Palabras claves: Arteterapia, violencia masculina, colectivo.

ABSTRACT:

This study aims to expose and analyze masculine problematics related to violence with the objective of preventing it. This will be based on the analysis of interviews with members of men's collectives, who have experience in associations related to gender issues, as well as working closely with male perpetrators.

Through this, the purpose is to understand the methodologies implemented by some men's collectives, as well as to identify the difficulties that emerge in these spaces. In this way, a reflection is generated about the possible contributions in terms of resources and dynamics of art therapy that could contribute to develop them.

To this end, we explore materials and group art-therapeutic methodologies for sensitization, emotional expression and body awareness, promoting artistic and creative creation that develops man in an integral way, who can be comprehended as a diverse, sensitive and affective being.

Keywords: Art therapy, male violence, collectives.

CAPÍTULO I:

Presentación de la Investigación

Introducción

La violencia masculina está arraigada a prácticas cotidianas, lo cual no es, sino la representación explícita de las conductas aprendidas y heredadas por varias generaciones pasadas que han penetrado en las esferas más profundas del inconsciente social, condicionando a las personas, en especial a los varones a la represión, autoflagelación y la abnegación personal en virtud de la supremacía dogmática del patriarcado que impera en el mundo desde hace siglos atrás. Lo que afecta en la relación consigo mismo y con otros. A nivel mundial las agresiones y violencia de diversos tipos, tales como: psicológica, física, económica, entre otras; se mantienen presentes en las prácticas cotidianas de varones.

En Chile el trabajo con masculinidades y hombres agresores, no supera las dos décadas. Los primeros movimientos en favor de la equidad y la eliminación de la violencia hacia la mujer por parte de hombres surgen en la primera década del siglo XXI, siendo reciente e introducida por algunas agrupaciones autónomas como el *Kolectivo Poroto*, el *Colectivo MANOS* (Masculinidades Autónomas No Opresivas y Sensibles), y el *Colectivo de Hombres de Valparaíso*; logrando un desarrollo en el trabajo contra el ejercicio de la violencia masculina sin precedente en el país.

En esta investigación se busca identificar las problemáticas recurrentes en los colectivos de varones antes mencionados, las necesidades que surgen de estas instancias, comprendiendo las metodologías implementadas. En base a ello se exploran los elementos arte-terapéuticos que podrían enriquecer los espacio tales como: el setting como espacio seguro, la materialidad como facilitador de la expresión emocional, las dinámicas grupales como espacios de contención e intimidad donde ocurre el espacio de intercambio vivencial y la metodología en cuanto a el rol de facilitador de procesos individuales y colectivos.

Para llevar a cabo la presente investigación, el trabajo se ha estructurado en cuatro capítulos. En el capítulo uno, se introduce a la investigación que se ha realizado, junto con el planteamiento del problema, los objetivos de la investigación y la justificación de esta para llevarse a cabo, de esta manera se comprenderá el capítulo dos, donde se presenta el marco teórico, en el cual se realizan algunas apreciaciones teórico-conceptuales sobre el “arteterapia” y la “violencia masculina”.

En el capítulo tres, marco metodológico, se especifica el enfoque investigativo y la metodología escogida para la recolección y análisis de datos, para entender así la presentación de los resultados obtenidos expuestas en el capítulo cuatro, cerrando la investigación con las conclusiones y proyecciones obtenidas durante el proceso investigativo.

Planteamiento del problema

El movimiento feminista ha expuesto situaciones de vulnerabilidad y violencia diaria por parte de hombres hacia mujeres y disidencias. Pese a las constantes acciones para visibilizar y erradicar la violencia patriarcal las denuncias por violación y violencia intrafamiliar en Chile mantienen un sostenido crecimiento.

Las cifras presentadas por el CEAD son puestas a disposición en su portal web a partir de las Estadísticas Oficiales de Delitos de Mayor Connotación Social (DMCS), Violencia Intrafamiliar (VIF), Incivildades y otros hechos que son informados por parte de las instituciones policiales de Chile, como por ejemplo Carabineros y la PDI (Policía De Investigaciones) al Ministerio del Interior y Seguridad Pública. El portal del CEAD (Centro de Estudio y Análisis del Delito) expone que en materias de delitos sexuales y VIF desde el año 2017 hasta el 2021 las denuncias, si bien decaen en algunos años, proyecta un alza significativa a futuro, tal como se ve en la *Figura 1*. (CEAD, 2022)

	2017	2018	2019	2020	2021
Grupo delictual/Delito					
Abusos sexuales y otros delitos sexuales	10.110	12.024	13.837	12.277	15.331
Violencia intrafamiliar	116.201	113.371	123.121	117.595	144.832

Figura 1. (CEAD, 2022.)

Por otra parte, el portal web del CEAD (2022) posee herramientas y filtros de búsqueda que facilita el acceso a información específica. Es gracias a ello que según esta fuente existe una brecha cuantitativa en las cifras de delitos entre hombres y mujeres. Se puede ver en la *Figura 2* como es que la participación de las mujeres en situación de víctima

en el año 2021 es 4 veces mayor que la del hombre en la misma categoría, debido a que la cantidad de mujeres afectadas es de un total de 115.898, mientras que la cantidad de hombres es de 28.741.

Por otro lado, las cifras que arroja el portal muestran que en cuanto a las denuncias realizadas se observa una mayor cantidad de hombres victimarios en comparación con las mujeres, llegando casi a cuadruplicar su cantidad total, tal como se ve en la *Figura 2*. Dejando entre ver que la violencia es un problema del género de quien la provoca.

Los hombres pertenecientes a culturas patriarcales poseen una posición social privilegiada en ámbitos laborales y políticos, lo que les permitiría impulsar normas y leyes a fin de contribuir a las transformaciones sociales en pos de la eliminación de prácticas violentas. Por lo que se hace necesario fortalecer los espacios de encuentro y discusión entre hombres, que replanteen las formas de relacionarse. Al respecto el arte y su potencial ofrece múltiples combinatorias de realidades y formas lo que podría contribuir en esta nueva manera de comunicación, aportando en el desarrollo terapéutico y reparatorio en las formas de vincularse con masculinidades.

Si se comprende el concepto de violencia masculina como una violencia de género asociada al ejercicio, principalmente, de hombres hacia mujeres, permitirá entender la alarmante situación que se vive actualmente. Según las cifras que arroja ONU Mujeres (2021) “...a escala mundial, el 35 por ciento de las mujeres ha experimentado alguna vez violencia física o sexual por parte de una pareja íntima, o violencia sexual perpetrada por una persona distinta de su pareja”.

En un estudio realizado en el 2018 por la ONG OXFAM Internacional, se evidencio que “el 56% de las mujeres y el 48% de los hombres de entre 20 y 25 años tienen alguna conocida de su círculo cercano que ha sufrido violencia física o sexual en los últimos doce meses.” (Oxfam, 2018, p. 11). En el mismo informe se develó que dentro del hogar y en las relaciones de pareja el hombre es quien posee el “derecho” y la posición social legitimadora para que “corrija el comportamiento” de las mujeres, utilizando, así sea necesario la fuerza y la violencia en varias de sus formas para lograr disciplinarla. Las razones por las que se da esta lógica de dominación correctiva, según los sujetos investigados son: La mujer mantiene la relación y aguanta la violencia por sus hijos, con un 80% de aprobación por parte de hombres y mujeres; El hombre amenaza con matarla, con un 63% aceptación; Existe una dependencia económica de la mujer hacia el hombre, con un 59%; Creen que es normal las acciones correctivas en base a la violencia, con un 47%; y finalmente, un 87% de los entrevistados creen que nadie debería inmiscuirse en las peleas de parejas.

Tipo Participante	Sexo	Edad	2017	2018	2019	2020	2021
Victima	Mujer	Menores de 14 años	4.077	4.691	5.043	3.389	4.506
		14 - 17 años	3.849	3.959	3.989	3.112	3.468
		18 - 29 años	31.483	30.027	31.798	29.307	33.339
		30 - 44 años	33.893	32.676	35.361	34.256	40.786
		45 - 64 años	18.847	18.330	20.343	20.930	25.673
		65 años y más	4.502	4.581	5.347	5.946	7.976
		No identifica	66	62	101	105	150
		Total	96.717	94.326	101.982	97.045	115.898
	Hombre	Menores de 14 años	2.309	2.703	3.032	1.927	2.385
		14 - 17 años	1.194	1.162	1.306	1.029	1.029
		18 - 29 años	5.396	5.158	5.707	5.273	6.034
		30 - 44 años	7.122	7.013	7.709	7.187	8.877
		45 - 64 años	5.561	5.421	6.089	6.133	7.146
		65 años y más	1.823	1.921	2.231	2.611	3.155
		No identifica	76	68	99	94	115
		Total	23.481	23.446	26.173	24.254	28.741
	Total	Menores de 14 años	6.386	7.394	8.075	5.316	6.891
		14 - 17 años	5.043	5.121	5.295	4.141	4.497
		18 - 29 años	36.879	35.185	37.505	34.580	39.373
		30 - 44 años	41.015	39.689	43.070	41.443	49.663
		45 - 64 años	24.408	23.751	26.432	27.063	32.819
		65 años y más	6.325	6.502	7.578	8.557	11.131
		No identifica	142	130	200	199	265
		Total	120.198	117.772	128.155	121.299	144.639
Victimario	Mujer	Menores de 14 años	38	35	27	22	27
		14 - 17 años	571	572	542	457	481
		18 - 29 años	5.784	5.705	6.320	5.432	6.576
		30 - 44 años	6.752	6.631	7.346	6.464	8.437
		45 - 64 años	3.138	3.245	3.540	3.480	4.615
		65 años y más	319	332	413	407	586
		No identifica	13	23	14	18	45
		Total	16.615	16.543	18.202	16.280	20.767
	Hombre	Menores de 14 años	101	65	93	57	84
		14 - 17 años	1.376	1.204	1.303	992	1.108
		18 - 29 años	20.255	18.898	20.044	18.763	21.221
		30 - 44 años	27.450	26.633	28.589	27.983	33.496
		45 - 64 años	15.237	14.487	15.620	15.846	18.894
		65 años y más	1.913	1.878	2.231	2.404	3.047
		No identifica	24	58	35	58	116
		Total	66.356	63.223	67.915	66.103	77.966
	Total	Menores de 14 años	139	100	120	79	111
		14 - 17 años	1.947	1.776	1.845	1.449	1.589
		18 - 29 años	26.039	24.603	26.364	24.195	27.797
		30 - 44 años	34.202	33.264	35.935	34.447	41.933
		45 - 64 años	18.375	17.732	19.160	19.326	23.509
		65 años y más	2.232	2.210	2.644	2.811	3.633
		No identifica	37	81	49	76	161
		Total	82.971	79.766	86.117	82.383	98.733

Figura 2. (CEAD, 2022.)

En un estudio realizado en el 2018 por la ONG OXFAM Internacional, se evidencio que “el 56% de las mujeres y el 48% de los hombres de entre 20 y 25 años tienen alguna conocida de su círculo cercano que ha sufrido violencia física o sexual en los últimos doce meses.” (Oxfam, 2018, p. 11). En el mismo informe se develó que dentro del hogar y en las relaciones de pareja el hombre es quien posee el “derecho” y la posición social legitimadora para que “corrija el comportamiento” de las mujeres, utilizando, así sea necesario la fuerza y la violencia en varias de sus formas para lograr disciplinarla. Las razones por las que se da esta lógica de dominación correctiva, según los sujetos investigados son: La mujer mantiene la relación y aguanta la violencia por sus hijos, con un 80% de aprobación por parte de hombres y mujeres; El hombre amenaza con matarla, con un 63% aceptación; Existe una dependencia económica de la mujer hacia el hombre, con un 59%; Creen que es normal las acciones correctivas en base a la violencia, con un 47%; y finalmente, un 87% de los entrevistados creen que nadie debería inmiscuirse en las peleas de parejas.

Por otro lado, la situación en Chile no es distinta al contexto latinoamericano, ya que las brechas sociales y las demandas anuales en materias de violencia de género son contundentes, ya que responden en función a las normas masculinas hegemónicas que sustentan las formas de dominación por parte de los hombres.

El instituto nacional de estadísticas realizó un documento de análisis titulado: “Masculinidad hegemónica en Chile: un acercamiento en cifras” (Instituto nacional de estadísticas, 2020, p. 27). El informe señala, a través de la recopilación y análisis de estadísticas nacionales, que “los indicadores presentados reflejan que el cumplimiento de los mandatos de la masculinidad favorece en diversos ámbitos a los hombres y actúa en desmedro de las mujeres, por ejemplo, en el ámbito económico y de violencia de género”.

A pesar de que los datos revelados por el INE (2020) son categorizados de violencia intrafamiliar y violencia de género, las recientes investigaciones en estudios de género promueven la construcción, en el imaginario cultural y social, de la incorporación de la “violencia masculina”, la cual aborda de manera estructural las lógicas de dominación, control y poder que pertenecen al varón hegemónico.

Respecto a la violencia simbólica que ejercen las masculinidades en Chile, Daniela Lara Espinoza (2015) determina que: “existe otro tipo de violencia que tal vez sea incluso más peligrosa, pues a pesar de operar de manera visible como herramienta directa del patriarcado, no se le nombra como tal: la violencia masculina” (p. 142).

Estas problemáticas sociales que afectan a las mujeres, personas trans, disidencias u otros hombres menos dotados de las características viriles de dominancia, provocan un

continuo de violencia en la cotidianidad. Si bien existen programas de prevención de violencia institucionales o campañas como la de “lazo blanco” (que surge como un movimiento de concientización y compromiso en la lucha contra la violencia masculina), no presenta una permanencia en el tiempo o los grupos tienden a desarticularse, por lo que resulta necesario comprender los tópicos principales dentro de los colectivos de varones, como sus fortalezas y debilidades, para así plantear arteterapia metodologías y herramientas facilitadoras.

Objetivos de la Investigación

Objetivo General

Comprender los tópicos propios de los colectivos de varones para proponer espacios arteterapéuticos orientados a la prevención de violencia masculina

Objetivos Específicos

1. Identificar problemáticas recurrentes surgidas en colectivos de varones.
2. Comprender necesidades masculinas presentes en los procesos colectivos.
3. Identificar elementos arteterapéuticos orientados en la prevención de violencia masculina.

Justificación de la Investigación

En el presente estudio se investigarán los tópicos y factores principales presentes en los colectivos de varones que aportan en la prevención de violencia masculina, e identificar los elementos que dificultan a la misma con el fin de evitarlos, además de comprender como las metodologías y los recursos arteterapéuticos proporcionan las condiciones propicias en los colectivos para lograr prevenir la violencia.

Actualmente la violencia forma parte permanente de la vida de las personas, ya sea en el hogar, vecindario, escuela, universidades y trabajo, la violencia está presente y en mayor medida es el hombre quien la ejecuta, por lo que es necesario la incorporación de grupos y espacios de cuestionamiento y contención masculina en comunidades socioculturales actuales surgen como alternativa autoconvocada en respuesta a la violencia sistemática y que en casos extremos terminan con feminicidios o crímenes de odio.

La presente investigación es viable, pues se dispone de los recursos económicos, humanos y fuentes de información necesarios para llevarla a cabo.

El estudio investigativo está orientado a beneficiar a toda aquella persona que quiera formar un grupo de varones o bien espacios de construcción masculina afectivas y sensibles, con el fin de prevenir la violencia masculina, además que se busca mejorar las metodologías en grupos o espacios de cuestionamiento masculino incorporando recursos arteterapéuticos.

La investigación posee una utilidad metodológica, ya que podrían realizarse futuras investigaciones que usasen temas y metodologías compatibles, de manera que se posibilitará análisis conjuntos y comparaciones entre periodos temporales.

Finalmente, el presente estudio pretende contribuir a las investigaciones sobre masculinidades y los métodos para conformar espacios de cuestionamiento y contención de diversidades masculinas, a través del arteterapia.

CAPÍTULO II:

Marco Teórico

1. Arte Terapia

El Arte Terapia es una disciplina que utiliza el arte como medio expresivo y comunicativo para llevar a cabo procesos terapéuticos. A partir del desarrollo creativo y la creación de imágenes. Lo que favorece la toma de consciencia de sí mismo, por medio de la representación, conceptualización, simbolización, significación y resignificación de una experiencia.

Según Carol Quezada (2010), esta disciplina es conceptualizada por diversas entidades y organizaciones alrededor del mundo, las cuales le otorgan una definición única. A pesar de que son visiones exclusivas, provenientes de contextos particulares y distintos entre sí pueden asemejarse en muchos aspectos, pero sin perder sus rasgos distintivos.

La Asociación Británica de Arteterapia (s/f) la define como una *“...forma de psicoterapia que utiliza los medios artísticos como su modo principal de expresión y comunicación. En este contexto, el arte no se utiliza como herramienta de diagnóstico, sino como un medio para abordar cuestiones emocionales que pueden resultar confusas y angustiantes.”*

Por otra parte, la Asociación Americana de Arteterapia (2021) la define como *“...una profesión integradora de salud mental y servicios humanos que enriquece la vida de las personas, las familias y las comunidades a través de la creación de arte activa, el proceso creativo, la teoría psicológica aplicada y la experiencia humana dentro de una relación psicoterapéutica”*.

Por último, la Asociación Chilena de Arte Terapia (ACAT), la identifica como *“una disciplina que se fundamenta en las creaciones visuales que realiza una persona con diversos materiales artísticos para la creación de una obra visual. Este proceso creativo da lugar a una reflexión entre creador/a y arte terapeuta, en torno a la obra, pudiendo observar, dar un significado y elaborar la experiencia.”*

Las anteriores asociaciones de arteterapia establecen diversas formas de entender esta disciplina, entre las diferencias se encuentra el reconocimiento social-laboral que se le aplica a está, siendo la asociación Chilena la única de las tres que comprende al AT como una especialización y no una profesión (Quezada, 2010). Sin embargo, todas coinciden

respecto al importante papel que tiene el proceso creativo y la obra creada en el desarrollo terapéutico, potenciando el desarrollo de procesos personales y articulando una relación terapéutica sólida y propicia a la contención.

El arteterapia, según Gordon (1979; citado en López, 2009) es la conexión entre la expresión artística y los procesos terapéuticos, materializada en la obra artística, utilizando herramientas y técnicas para la acción creativa, que dan nuevas soluciones a las problemáticas de los pacientes. Sitúa al individuo en un camino único y exclusivo de autoanálisis y autoaprendizaje, transitando por estados angustiantes, debido a la incertidumbre que supone lo desconocido al redescubrirse. Establece el rol fundamental del *valor, la voluntad, la perseverancia y la tolerancia* para hacer valer la decisión de seguir arriesgándose a crear una nueva realidad antes no pensada. Klein y compañía plantean que “...el fin no es desembarazarse de aquello que molesta, sino transformarlo en creación de sí mismo” (2008, p.3). Aquel proceso transformador que mencionan estos autores se logra a través de los diversos recursos que se disponen y surgen en la conjunción entre los elementos significativos que posee la creación artística, como la expresión y el constante trabajo reflexivo en el que se sumerge el individuo. Es ahí donde se conceptualiza el arteterapia (Ruddy & Milnes, 2008; citado en Aranguren y Dumas, 2013).

1.1. Triángulo terapéutico

El triángulo terapéutico se da por la relación dinámica entre el cliente y el terapeuta, por medio del objeto artístico. Este último elemento es introducido por el AT y le concede el rol de mediador en la relación terapéutica. A diferencia de otras disciplinas psicoterapéuticas, que sustentan la relación paciente-terapeuta mediante la expresión verbal, el AT, a través del triángulo terapéutico y la obra, expresa los tópicos del paciente que “*son reflejados en el espejo de la obra, ante él o la Arte Terapeuta cuya “mirada”, que puede ser de múltiples maneras (acompañada de lenguaje verbal o no verbal, actitud directiva o no, intervencionista o no)*” (Quezada, 2010, p. 22).

1.1.1. Rol del terapeuta

La Dra. Hauser (2014), miembro de la Asociación Chilena de Arte Terapia (ACAT), dice que:

“Un arte terapeuta debe adquirir competencias que le permitan establecer esa triple relación, entre ellas la empatía, capacidad de asociación, claridad cognitiva y emocional, idoneidad para comentar significaciones abstractas, difusas, complejas que transmite la obra artística y/o un paciente/participante con su forma de interactuar con los materiales o sus procesos de creación” (p. 4).

El terapeuta se comporta como un “*facilitador*” del proceso creativo del cliente. Brinda herramientas y recursos artísticos que puedan incentivar al consultante a potenciar las habilidades necesarias que requiere para resolver o sanar los “*conflictos que lo aquejan*” (González, 2014). Pone a disposición de la persona que consulta (paciente), elementos plásticos y corporales para que explore nuevas formas de expresión, que son materializadas en la obra u objeto creado, a fin de integrar un nuevo lenguaje consigo mismo. La obra que resulte del proceso creativo es única y responde principalmente a la expresión de quien la realiza, por lo que el terapeuta debe ser consciente de esto, prestando total atención a la particularidad de esta y evitando juicios de valor a la técnica o resultados estéticos que la obra posea, priorizando el proceso ante todo (González, 2014).

Es importante destacar que en todo momento se debe comprender que toda obra creada, conversación surgida o cualquier acción realizada dentro de los márgenes arteterapéuticos entre el arte terapeuta y el cliente son de exclusiva confidencialidad, por lo que por ninguna razón se puede romper este pacto en la relación reservada, ya que es de suma importancia poder entregarle al paciente la estabilidad adecuada para que este se desarrolle y exprese con total libertad, sintiéndose seguro y confiado de que sus necesidades serán contenidas dentro del espacio. Por ello también existen los acuerdos de privacidad, donde las obras que el cliente genere serán de uso terapéutico y no exhibidas como obras de arte con fines estéticos ni lucrativos. Sin embargo, en el caso de que se quisiera exponer en alguna situación como pieza de muestra, el arte terapeuta deberá consultar previamente con el cliente creador de la obra en cuestión. Si el cliente accede, deberán pactar términos de privacidad y protección para que este no salga perjudicado él y tampoco el desarrollo artístico por el cual está transitando. Por lo que, si accede, y se exponen obras debe ser desde el anonimato, si es que así lo desea.

1.1.2. Transferencia y contratransferencia

El arte terapeuta facilita el espacio y los diversos materiales artísticos como; pinceles, lápices de colores, revistas, tijeras, fotografías, pegamento, etc. para que el cliente pueda expresar su mundo interior, lo que resulta finalmente en la imagen.

Schaverien (Schaverien, 1995) determina la existencia de dos procesos continuos, que emergen simultáneamente en la relación cliente-obra-terapeuta. Primeramente, menciona la etapa nombrada *“la vida en la imagen”*, traducida en la práctica como el proceso de “transferencia”, donde el cliente deposita en el terapeuta la proyección de anteriores vínculos, determinando el sentir constante que el cliente tendrá hacia el terapeuta durante las sesiones; tal proyección, que surge de manera inconsciente, determina un ambiente de incomodidad, inseguridad, malestar, amor, etc. según el vínculo o la persona que se trae al presente. Posteriormente, nombra a *“la vida de la imagen”* y establece que *es la vida de la imagen, como un objeto, una vez que se hace*. Este último lo relaciona directamente con el proceso de contratransferencia, ya que una vez que el cliente confiere a la obra los conflictos internos que lo aquejan, y se identifica como un elemento más dentro del triángulo terapéutico, el terapeuta se puede llegar a sentir identificado con “x” situación o historia de quien consulta, respondiendo según los sentires que afloran en él inconscientemente (Gilroy & McNeilly, 2000).

1.1.3. Setting

La relación entre el consultante, la obra y el terapeuta se consolida en el setting, *“arena creativa”* o *“espacio potencial”* (Case & Dalley, 2014) que se refiere al ambiente o lugar físico, donde se desarrolla la actividad y la relación terapéutica. Jenifer Meriño (2016) establece la importancia de un espacio seguro y privado, excluyendo toda intervención externa; además de propiciar una zona de confort, amable, respetuosa y sin prejuicios. Lo que posibilita a través del juego, dinámicas y recursos artísticos que el consultante *“...pueda abandonar la rigidez psicológica y comprometerse en un trabajo que permite y requiere cierta espontaneidad”* (Molloy, 1997). (p. 16)

El *“espacio potencial”* contempla en su diseño el proceso creativo, que se desarrollará en él, por lo que la organización del espacio y la distribución de los recursos artísticos son parte fundamental para *“...establecer y mantener el encuentro terapéutico continuo entre el terapeuta, el cliente y los materiales de arte.”* (Case & Dalley, p. 60).

Es imprescindible adecuar el lugar no solo a las necesidades de la persona, sino que el entorno debe de transmitir calma y resguardo, otorgándole protección y cobijo, mientras explora con libertad su mundo interior, por medio de los diversos recursos artísticos.

Cabe señalar, que la configuración u orden inicial del espacio puede adoptar todos los cambios necesarios que el terapeuta o el consultante estimen convenientes. El terapeuta debe de precisar que las libertades creativas no se limitan a la creación de obra solamente, sino que se extiende a la distribución de elementos en el espacio. El cliente puede mover sillas, cambiar de lugar los estantes, colocar o extraer cuadros de las murallas, etc.

La composición inicial es una propuesta organizativa que el terapeuta dispone al cliente, y posterior a al primer encuentro, esta queda a merced del cliente, dándole la capacidad de reorganizar el lugar, a fin de generar un sentimiento de apropiación y de pertenencia espacial. Es sustancial considerar, que los espacios potenciales son elementos y recursos terapéuticos de limitado acceso para el terapeuta, si este no cuenta, previamente con un espacio cerrado a disposición o no posee el capital económico necesario para adquirir uno. Por lo que, una variante del setting, que es accesible y da la posibilidad de trabajar con grupos amplios de personas es el *“Arte terapia al aire libre”*.

Los encuentros, talleres y actividades realizadas en espacios públicos han tomado fuerza y se han posicionado como una alternativa “multidimensional”. Caroline Case y Tessa Dalley (2014) señalan que *“al trabajar al aire libre, los clientes en terapia encuentran en la naturaleza lo que se siente dentro directamente, activando y articulando problemas dentro del lenguaje visual atemporal, pero ordinario de la naturaleza misma”*.

Al trabajar al aire libre, el cliente o el grupo de pacientes se rodea de factores aleatorios, que pueden ser utilizados como recursos artísticos, como hojas de árboles, ramas, piedras y objetos varios a recolectar. Además, posibilita el desarrollo de ejercicios de conciencia corporal y sensorial en base a caminatas, relaciones táctiles del entorno, respiraciones, etc. incorporando sensaciones otorgadas por el ambiente donde se encuentra.

1.1.4. Materiales

Los materiales son recursos artísticos puestos a disposición del cliente para que este pueda dialogar consigo mismo, expresando y plasmando en la obra o creación emociones, sensaciones, ideas, pensamientos y deseos que yacen dentro de sí. Estos recursos artísticos son tan variados como la diversidad de objetivos que se plantean. Cada material posee cualidades físicas particulares, que le posibilita al cliente de múltiples formas de expresión, por lo que él o la arte terapeuta debe estar en conocimiento de las posibilidades que brinda

cada una, profundizando el vínculo entre cliente y obra, comprometiéndose al proceso de creación y de autodescubrimiento en compañía del arte terapeuta; según Lopez Martinez (López Martínez, 2011, 186) *“si este mantiene una relación constante con las actividades artísticas podrá experimentar con mayor facilidad la conexión sensorial con los materiales para llegar a vivenciar lo que transmiten, evocan o propician.”*

Los materiales pueden evocar múltiples sensaciones, emociones y pensamientos de los que el terapeuta debe ser consciente y estar atento a estas recepciones por parte del cliente, ya que de esta manera se configuran las sesiones terapéuticas en función de las habilidades potenciales que se requieran trabajar para el desarrollo terapéutico. Sin embargo, la elección de los materiales debe ser pensada en conjunto con la técnica artística como la música, la danza, el teatro, la escritura, la fotografía, los videos, la relajación, el juego, etc (Acosta, 2019).

El triángulo terapéutico se sustenta en base a la comunicación entre los tres agentes terapéuticos (arte terapeuta-cliente-obra/creación). El vínculo entre cliente y la obra se construye dependiendo de las posibilidades creadoras, que son puestas a disposición del arte terapeuta, siendo los materiales el medio por el cual el cliente construye su propio lenguaje visual. El terapeuta es quien otorga esta posibilidad creadora, ya que, debido a la planificación premeditada, la observación analítica en todo proceso terapéutico y la comprensión de las necesidades del cliente se logra un desarrollo terapéutico efectivo. Es decir, la planificación de la terapia debe considerar los materiales seleccionándolos en base a las necesidades de cliente, pero más importante aún, según el *“Nivel de control técnico”* de cada material, por lo que Landgarten (1987)) propone la siguiente clasificación:

Clasificación de Landgarten según el nivel de control técnico de cada medio plástico-visual			
	Control Alto (Grado de dificultad baja)	Control Medio (Grado de dificultad medio)	Control Bajo (Grado de dificultad alto)
Gráfico	- Lápiz de Grafito (dureza media) - Lápices de colores	- Cera blanda - Pastel graso	- Carboncillo - Tinta China - Pastel seco - Tiza

	- Lápiz Pasta - Plumón		
Pictórico	-Témperas -Pinceles gruesos y brochas	- Pintura de dedos - Lápices acuarelables - Acrílicos - Pastel graso con trementina - Sprays	- Acuarela - Óleo - Rodillo - Espátula - Esponja
Tridimensional	- Plastilina - Arcilla o barro - Pasta de sal	- Cartón pluma - Greda, Yeso - Material de desecho - Papel Maché	- Talla - Gubias - Moldes
Otros	- Revistas y papeles para collages	- Costura y estampado	- Grabado - Video - Fotografía - Ordenadores

1.2. Arteterapia Grupal.

Al conformar un grupo es importante establecer el porqué de los encuentros y la finalidad que este posee. Charles Montgomery, en el documento “Role of dynamic group therapy in psychiatry” (2002), establece 4 formas básicas de grupo, de las cuales cabe destacar al llamado “Grupos psicoeducativos”, ya que enfatiza en el aprendizaje colectivo y tienden a estar formados por personas con problemas similares que trabajan por objetivos claramente definidos.

En las investigaciones psicoterapéuticas se ha llegado a identificar diversos elementos prácticos que proveen al proceso terapéutico grupal de mecanismos de cambios “curativos”. Dichos elementos son presentados por Yalom y Vinogradov (1989) a través, de 11 factores que operan en el trabajo psicoterapéutico grupal, los cuales son:

a. Infundir esperanza. Al comenzar un proceso terapéutico el paciente puede sentirse abrumado por los grandes desafíos que deberá afrontar, mientras avanza por las diferentes etapas que se le presentan. Por lo que es crucial promover la esperanza de que el trabajo realizado en las sesiones traiga consigo avances significativos, utilizando testimonios y experiencias de los procesos y resultados de pacientes antiguos que han estado en la misma situación que los pacientes recién incorporados.

b. Universalidad. Antes de tomar la decisión de hacerse parte de un grupo terapéutico, el paciente atraviesa un proceso de aislamiento, debido a la sensación de que solo él padece pensamientos y actitudes inadecuadas. Sin embargo, al incorporarse al grupo y comprender la situación global de este, comienza a sentir alivio y mayor comprensión por parte de su entorno. Entiende que no está solo, que aquello que lo pone inseguro o los problemas que mantiene en secreto son parte de la historia y los conflictos de los demás, asimilándose parte de la “universalidad”.

c. Transmitir información. Una de las características que posee el trabajo colaborativo o grupal es la interacción constante entre los integrantes, comunicándose entre los pares o con el terapeuta. Esta dinámica abierta al diálogo propone dos vías de trabajo colectivas. En primer lugar, se encuentra la llamada “instrucción didáctica”, que plantea una dinámica teórica, donde el experto o terapeuta expone diversos tipos de métodos y herramientas que puedan implementar los pacientes para afrontar las situaciones problemáticas que viven; se les explica el funcionamiento de los problemas que padecen, cómo se detectan y de qué manera se pueden abordar, para así continuar con su desarrollo integral. En segundo lugar, se identifica la acción de “dar consejos”; dinámica exclusiva del grupo, ya que al coexistir más de dos pacientes en un espacio la interacción entre estos se vuelve propia y necesaria para mantener el grupo, entre los pacientes se aconseja, se comentan experiencias y se orientan en base a la historia que cada uno ha vivido, aportando tanto a la confianza expresiva entre los pacientes, como a la práctica cotidiana del proceso terapéutico.

d. Altruismo. La llegada al espacio terapéutico supone una previa situación en la que el paciente no quiere estar o no se siente conforme consigo mismo, por lo que decide cambiar o mejorar dicho estado. Aquello es visible, ya que la autopercepción y la autoestima del paciente suelen ser negativas y bajas, respectivamente. En esta compleja situación, la integración del paciente a un grupo lo ayuda sentir que su historia y existencia tienen un gran

valor, debido a que los aprendizajes adquiridos pueden aportar a las situaciones del resto de integrantes.

.

e. Desarrollo de técnicas de socialización. El grupo se establece como un microsistema que representa sistemas sociales más complejos y grandes, como los de una sociedad, y por medio de diversas didácticas ayuda a los pacientes a poder percatarse de prácticas o comportamientos inadaptados en entornos sociales que pudiesen estar impidiendo un buen desarrollo en estos campos. La interacción grupal invita a los pacientes a socializar y fortalece las habilidades de comunicación, siendo más asertivos.

f. Comportamiento imitativo. En el constante avance terapéutico, cada individuo proyecta los cambios obtenidos y muestra de alguna u otra forma al resto del grupo acciones y características particulares en sus habilidades sociales básicas, como resultado del trabajo grupal y personal. Estos comportamientos pueden resultar llamativos por ciertos integrantes y tienden a ser observados detenidamente, para así poder imitar dichas acciones y finalmente hacerlas parte de sí. Además, un paciente siente mayor atracción a tales características, debido a que ambos se encuentran en situaciones o problemas similares, por ende, se ve reflejado en el otro y ve posible el adquirir las características deseadas.

g. Catarsis. La catarsis se entiende como el proceso en que el paciente, primeramente, experimenta intensas emociones en el espacio grupal y las expresa. Si bien, no es un proceso duradero ni demuestra un cambio a largo plazo, le permite al paciente poder demostrar su mundo interior a los demás integrantes y a su vez la posibilidad de trabajar en la vida cotidiana aquellas emociones expresadas en el espacio terapéutico.

h. Recapitulación correctiva del grupo familiar primario. Los problemas de la vida actual de las personas provienen en gran parte de los casos, de la relación familiar que se efectuó en la infancia y se desarrolló a través de los años posteriores. El grupo terapéutico simula, como anteriormente se mencionó, un entorno social, siendo la familia parte de esta simulación, como primer grupo de interacción interpersonal. Es por esto que se puede ver como durante las sesiones terapéuticas comienzan a brotar comportamientos y roles determinados por las lógicas y dinámicas evocadas en el inconsciente de cada individuo, debido a la experiencia vivida en su grupo primario (la familia). Ante este panorama es importante identificar los

“conflictos familiares tempranos” para que puedan ser reinterpretados y se recopilados de “forma correctiva”.

i. Factores existenciales. Si bien existe un apoyo y un trabajo colectivo que avanza en conjunto, gracias a la participación de todos y cada uno de los pacientes que lo componen, los individuos deben de comprender su naturaleza como seres únicos e independientes. El grupo es parte de los procesos personales de los pacientes y aporta en su respectivo desarrollo, pero esto tiene un límite, y ese límite es el punto de inicio para que cada uno se responsabilice de su propio camino, ya que “A medida que van aceptando algunas de estas cuestiones, aprenden a enfrentarse a sus limitaciones con mayor franqueza y valor.”

j. Cohesión del grupo. La cohesión se produce cuando en un grupo, los integrantes se relacionan estrechamente entre sí, dando las condiciones pertinentes para que exista una libre expresión y una toma de conciencia personal, sin miedo a ser juzgados o rechazados. Se genera un sentimiento por el grupo de pertenencia, de confianza y de contención.

k. Aprendizaje interpersonal. El encuentro grupal y el mantenimiento de este en el tiempo, no solo es resultado de una fuerte relación entre los integrantes, si no que, también, lo es por los aprendizajes significativos que el paciente adquiere, debido a las interacciones constantemente entre sí. Las terapéuticas en este factor tienen que identificar y comprender cómo es que los pacientes están interactuando en el “microcosmo social” aprovechando sus comportamientos interactivos, lo cual otorga una mayor posibilidad de éxito en la terapia (Yalom & Vinogradov, 1989).

Por otro lado, Maria de los Llanos Alonso Borso di Carminati (2015) habla de las facultades “curativas” que tiene el trabajo en grupo, al respecto señala:

Algo que ocurre en ocasiones, es que un miembro del grupo –o todo el grupo- pueden ayudar a otro a resolver una situación: por ejemplo haciendo consciente material reprimido del otro en su propia obra artística o mediante un comentario al grupo (p. 53)

El AT grupal se sostiene en base a dos características principales, que no solo ayudan a delimitar el campo de trabajo, debido a su desarrollo, sino que, incentiva al participante a encontrarse en un espacio donde coinciden sus problemáticas y sus motivaciones. El primer

rasgo que se menciona es abordado por Nancy Moreno Araya (2007), quien menciona 3 tipos de enfoques que pueden ser desarrollados en las sesiones de AT, dependiendo de los objetivos que plantea el terapeuta:

a. Directivo:

El arte terapeuta estructura la sesión de trabajo, determinando actividades o temas a desarrollar, materiales o técnicas con las que el paciente pueda crear.

b. No Directivo:

El arte terapeuta no se involucra en el accionar del paciente, dejándolo libre de elegir, materiales, técnicas y el o los temas con los que desarrollará su proceso artístico.

c. Semi Directivo:

Se entregan lineamientos básicos los que deben ser completados por el paciente. Las instrucciones son mínimas para que el paciente tenga la opción de completar. (p.22)

Maria de los Llanos de Alonso Borso di Carminati (2015), dice que las posibles debilidades que se presenten en la terapia grupal son permeadas por las capacidades concretas que posee el arte terapeuta, y que requiere de una mayor preparación y concentración en lo que está sucediendo en el “*espacio potencial*”. Prestando atención a detalles importantes de cada uno de los miembros en el proceso creativo, brindando a la vez la confianza de conversar e interactuar con el arte terapeuta sin invisibilizar o desplazar a ninguno de ellos.

Para fortalecer las debilidades en dinámicas de grupo y brindar un mayor soporte al análisis personal de cada paciente. Para ello Alonso Borso di Carminati (2015) propone el permanente registro fotográfico y escrito, tanto de las obras, creaciones y material plástico realizado en las sesiones, como descripciones de situaciones, eventos o hechos cruciales para el desarrollo psicoterapéutico del paciente.

1.3. Enfoques Arteterapéuticos

1.3.1. Arteterapia con enfoque humanista.

La psicología humanista es un enfoque proveniente de la psicología, la cual concibe al ser humano desde una perspectiva holística. Además, comprende al individuo como ser responsable personalmente de su autoconocimiento y autorrealización. Se distancia de la psicología conductual y psicoanalítica, en diversos aspectos. Uno de los principales y más característicos, es que la corriente humanista atiende a un paciente enfatizando en el análisis personal y colaborando con este para potenciar sus habilidades inherentes que yacen subdesarrollados, facilitando la resolución de dichas inconformidades. A diferencia de las otras corrientes que se enmarcan en la evaluación y el diagnóstico clínico, la humanista no patologiza las necesidades o dificultades que posee el paciente, ya que considera a estas etapas o procesos parte de la vida y ningún ser humano queda excluido de esto. Por lo tanto, una vez, la relación cliente-Terapeuta, se consolida como un espacio seguro y transparente, comienzan a brotar los síntomas del cliente, por lo que, el terapeuta procede a estimular las potencialidades innatas de este.

Carl Rogers fue uno de los más influyentes pensadores en el humanismo y crea un enfoque propio, llamado “Psicología centrada en el cliente”. Su hija, la Dra. Natalie Rogers en la entrevista realizada para Guadiana (2003), dice que:

“Esta filosofía incorpora las creencias de que cada individuo es valioso y digno, y tiene la capacidad para autodirigirse. Existe una confianza en el impulso humano que se orienta en la dirección del crecimiento. Cada individuo posee una habilidad inherente para encontrar las respuestas precisas y correctas cuando se nutre de un ambiente de escucha empática, cuidado no posesivo y en el contexto de una genuina y congruente apertura y honestidad.” (p. 2-3)

La psicología centrada en el paciente, como bien se mencionó anteriormente, evita protocolos planteados por otras corrientes tradicionales y surge con nuevas concepciones sobre las percepciones del cliente y sus complejos. El arte terapeuta, consciente de esto, no somete al cliente a diagnósticos centrados en la clasificación o categorización clínica de los “desórdenes mentales” que éste atraviesa.

Otra de las características que surge con este enfoque es el acercamiento personal y transparente que tiene el cliente con el terapeuta, debido a que este último acorta e intenta eliminar las brechas académicas y sociales que los dividen, formando una relación sin jerarquías ni obstáculos lingüísticos, provocados por los “tecnicismos profesionales” (Pezzano de Vengoechea, 2001).

1.3.2. Arteterapia con enfoque Gestalt

La terapia Gestalt comprende, al igual que en la corriente humanista, al individuo como un ser único que manifiesta sensaciones y emociones determinadas por su historia y contexto. Rechaza las prácticas del campo clínico, como lo es el análisis sintomático del cliente, que patologizan y categorizan la salud en padecimientos mentales.

Las bases teóricas de este enfoque visualizan al individuo como un “organismo” único y dependiente del entorno donde se desenvuelve. David Pico Vila (2014) explica que cada organismo permanece en un constante intercambio con el entorno, formando relaciones independientes entre los elementos y que conforman un contexto singular a raíz de estas interacciones. Como seres sociales, el desarrollo integral de la persona se vincula estrechamente con el intercambio comunicativo que se tiene con el contexto, ya que este último posibilita todas las funciones o necesidades que el individuo desea solventar.

La Gestalt cuestiona la concepción de salud mental que el psicoanálisis y la psicología-conductual habían sentado en la primera mitad del siglo XX. Estas corrientes determinaban al individuo como un objeto que debía de ser estudiado minuciosamente para encontrar su cuadro sintomático y así poder resolver la enfermedad que lo aqueja, sino pone en riesgo la “salud” mental propia y de quienes lo rodean. Debido a que, la salud significaba para ellos la ausencia de una “enfermedad”, la Gestalt resignificó este concepto de “salud”, determinando que hallarse “psicológicamente sano” es *una experiencia que tiene unas características propias: creatividad, espontaneidad, ajuste al entorno, flexibilidad, energía y capacidad de transformación*. (Pico, 2014, p. 10)

En el arte terapia con enfoque Gestalt, se incorporan nuevos elementos artísticos enfatizando en los gestos y la acción corporal que tiene el cliente al realizar la obra. La experiencia creativa que propone la Gestalt, no se limita a la expresión plástica, sino que el proceso transformador puede ser abordado por medio de la danza, la música, el drama, etc.; orientado a la conciencia plena de que se está trabajando en el presente y que toda referencia hacia hechos pasados, que emergen en el proceso son productos creados en el aquí y ahora. Por lo que es importante que el terapeuta fortalezca la idea de que el cliente posee

potencialmente todas las facultades necesarias para redescubrirse y retomar su vida que está sucediendo en su contexto actual. De esta manera, el cliente comprenderá que *“el pasado es importante en la medida en que interfiere en mi presente, ya que todo lo que no está en su lugar, todo lo que no está integrado, vuelve bajo diferentes formas y circunstancias para poder ser elaborado”* (Ojeda López, 2011, p. 172).

2. Violencia Masculina

Este concepto debe ser entendido como un conjunto de prácticas agresivas y violentas que se incorporan en la sociedad, debido a la construcción de lógicas de poder que posicionan a los hombres en una situación de ventaja, en desmedro de las otras identidades sociales, como las mujeres, a quienes se les determina como sumisas.

Es relevante comprender los diversos factores conceptuales que definen a la violencia masculina, como una violencia de género que es perpetrada por masculinidades.

En el sitio web de ONU Mujeres (2021), dice que:

“La violencia de género se refiere a los actos dañinos dirigidos contra una persona o un grupo de personas en razón de su género. Tiene su origen en la desigualdad de género, el abuso de poder y la existencia de normas dañinas.”

A continuación, se realiza un acercamiento teórico de los conceptos claves para definir la violencia masculina.

2.1. Género

Para definir el género primero debemos reconocer que este concepto surge por el impulso de movimientos feministas en los años 70. Ante la necesidad de distinguir que la conductas, funciones y roles que cumple una persona, son construcciones socioculturales.

El movimiento feminista, puso en cuestión las dinámicas relaciones de la sociedad; identificó que el género no lo determina la estructura biológica de la persona e incorporó al debate social la subordinación y represión sistemática hacia la mujer por parte de la dominación del hombre como resultado de una estructura social-cultural latente. Que permite

reproducir y validar las lógicas de poder que posicionan al hombre en la cúspide de la jerarquía humana.

Lo anteriormente expuesto, desecha la idea de que estas conductas son determinadas por características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas que distinguen al hombre/macho y a la mujer/hembra. Esta última idea se le identifica como sexo y representa un discurso binario, donde existen exclusivamente dos modelos “naturales” de cuerpos posibles de habitar. Lamas (1999) da cuenta de ello y expone la clasificación de, al menos cinco sexos:

- a. Varones (personas que tienen dos testículos).
- b. Mujeres (personas que tienen dos ovarios).
- c. Hermafroditas o herms (personas que tienen al mismo tiempo un testículo y un ovario).
- d. Hermafroditas masculinos o merms (personas que tienen testículos pero que presentan otros caracteres sexuales femeninos).
- e. Hermafroditas femeninos o ferms (personas con ovarios, pero con caracteres sexuales masculinos).

Si bien, la anterior clasificación puede hallarse “insuficiente” como lo menciona Lamas (1999), sirve para comprender que la diversidad de cuerpos y caracteres anatómicos son tan diversos como quien los habita, por lo que no es posible categorizar lo que es natural, de lo que no.

En un comienzo, se identifica al género entre masculino y femenino. Dotando a ambos de roles y estereotipos sociales, imponiendo al primero a tener que ser valiente, temerario, fuerte, avasallador, posibilitado para trabajar desde que nace, siendo el proveedor principal y el jefe del hogar, independiente, rudo y validado por sus pares y entorno, por medio de la violencia. Mientras que se le considera femenino a la sumisión, a la dependencia emocional y económica, a las responsabilidades hogareñas y las familiares como la limpieza, la cocina, la decoración, al amor y el afecto incondicional. Además, se le asocia a las características de debilidad, de fragilidad y de sensibilidad.

Desde la distinción conformada entre el sexo y el género, se derivan otros términos, como cisgénero. Término que es empleado para “...aludir a aquellas personas cuya identidad de género y el sexo asignado al nacer son concordantes con el comportamiento que a esta persona le fue socialmente asignado.” (Bahamondes, Barrientos, Cárdenas, Espinoza-Tapia,

Gómez, Guzmán- González y Saiz, 2019, p. 3). Denominando a las personas por el sexo dado por el médico, y que concuerda con el género destinado socialmente. Por ejemplo; Un hombre cisgénero, se le conoce o denomina a un varón que se identifica con el género masculino.

2.2. Masculinidad

Dentro de las concepciones del género se encuentra el ser masculino o la masculinidad, lo cual es entendido como un concepto que surge debido a una construcción social. Esta se enmarca dentro de estructuras culturales, que a su vez modelan e imponen los roles y prácticas que los hombres deben realizar en sus vidas, tanto privada, como pública.

La masculinidad, también es entendida como un proceso de desarrollo social-colectivo que afecta a los individuos que son parte de una comunidad, esta puede comprender al hombre como un individuo poseedor de características particulares. Sin embargo, las comunidades y sociedades están en constante interacción entre sí, a pesar de que posean distintas formas de comprender al hombre y sus roles. Por ende, la masculinidad es asociada y conceptualizada dependiendo del contexto. Potenciando la idea de que no existe una masculinidad singular, si no que una diversidad amplia de comprenderla y habitarla, según la construcción formada por la clase social o cultura donde se sitúa el individuo.

Por otra parte, Elsa Guevara (2002), reconoce las implicancias que tiene la sociedad y la cultura dentro de las construcciones de roles en las masculinidades, y se aleja de las concepciones “naturalistas” de esta. Expresa la importancia de identificar al hombre como un ser individual y activo dentro de las transformaciones sociales y las concepciones prácticas de los roles que la sociedad fomenta. Establece que la masculinidad responde a las particularidades que cada hombre trae consigo y del desarrollo colectivo que hay de fondo para identificarse con una masculinidad consecuente con los objetivos de cada individuo. Por lo que se debe ser cauteloso cuando se integra y prioriza la idea de que en la construcción social predomina ante las fuerzas de cambio personal, ya que puede ser utilizada como “... una forma de eludir la responsabilidad individual de la acción social e incluso para victimizar a los hombres, al señalar el carácter coercitivo de la sociedad que, se dice, también oprime a los hombres”. (Guevara, 2002, p. 3)

La masculinidad se interrelaciona con la historia del individuo, respecto a sus acercamientos y primeras comprensiones de lo que implica ser hombre y con los desarrollos discursivos y aprendidos, mediante los rituales y comportamientos aceptados y acreditados

por los varones en su entorno social. De esta forma, la complejidad al definir la masculinidad implica una estructura uniforme que define al varón. Estas estructuras o roles de género, según Teresa Valdez y José Olavarria (Valdez & Olavarria, 1998, pp.14-15), son atribuciones de los modelos hegemónicos que condicionan al hombre, como, por ejemplo:

- Ser hombre es ser activo y da derecho. El hombre es la ley en su casa: su mujer e hijos le deben obediencia, es el jefe del hogar, el proveedor, el responsable de su familia y de quienes están a su cargo.
- El hombre es una persona Autónoma, libre, que trata de igual a igual a los otros hombres, que no debe disminuirse. Debe dar siempre la sensación de estar seguro, de saber lo que hace.
- El varón debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones ni llorar, salvo en situaciones en que el hecho de hacerlo reafirma su hombría.
- El hombre de la calle. del trabajo; Ese es su lugar, le aburre la casa; la mujeres de la casa, no hace lo que es de responsabilidad de la mujer. La mujer complementa al hombre.
- Los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas. La naturaleza del hombre, su animalidad, le señala que el deseo puede ser más fuerte que su voluntad. el hombre se empareja con una mujer, es padre y tiene familia. Teresa Valdez y José Olavarria (pp.14-15)

2.3. Violencia

Es difícil hablar de violencia, ya que posee distintas aseveraciones, dependiendo del lugar y momento en que se sitúa. A pesar de esto, la Organización Mundial de la Salud (2002), intenta acercarse a una idea generalizada y puntual para definirla, reconociéndola como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (p.5)

El sustento de la violencia recae en el uso cotidiano de esta, siendo un escenario primordial, como acto de simulación, para después emplearlo de manera naturalizada e internalizada en las relaciones sociales públicas. Por lo que la reproducción repetida de prácticas violentas en la cotidianidad, dan origen a la “normalización”. Esto quiere decir que el individuo asocia que los actos y lógicas de violencia son parte del día a día y que deben de suceder como mandatos de vida.

Por otra parte, la violencia se perpetúa principalmente en los hombres, ya que estos la identifican como método de validación entre los hombres y su entorno, por lo que la comunicación es sólo una práctica útil para predicar y expandir dinámicas violentas. Garda y Huerta (s/f) lo desarrollan de la siguiente manera:

De ahí que su legitimación opere a través del acervo cognitivo y lingüísticamente disponible de la sociedad. Estos discursos, que se nutren simultáneamente de prácticas y de la cultura depositada, conforman la comunicación y sus mensajes de la mediatización, y que, en la vida cotidiana lleva a la internalización de la violencia como ese proceso de acciones repetidas que la hacen algo normal y habitual en la vida de las mujeres y los hombre. (p. 24)

2.4. Tipos de violencia masculina

La violencia masculina se ha manifestado y categorizado en distintos tipos de violencias de género, de las cuales Susana Velásquez (2003; citado de Garda y Huerta, p. 28-29) identifica siete ejes, que se ejercen principalmente en mujeres.

a. Violencia Física:

Se le denomina violencia física a todo acto de agresión, por medio del uso de la fuerza física para infringir golpes, ya sea utilizando las manos, los pies, armas u objetos diversos con las que se lastima, hiere, daña, y en ocasiones, se mata.

b. Violencia Sexual:

Este tipo de violencia congrega a todo acto o relación sexual que anule o limite la voluntad personal, mediante ataques orientados a abusar, penetrar y perpetrar la sexualidad de otra persona.

c. Violencia Psicológica:

La violencia psicológica o emocional se define como el sufrimiento y daño en la subjetividad y autoestima hacia una persona, con el fin de degradar o controlar el comportamiento y sus decisiones. Se utiliza la manipulación, humillación, amenaza o la intimidación para conseguir tales objetivos.

d. Violencia Verbal:

Se le identifica a la violencia verbal como la elaboración de discursos ofensivos, a través del insulto, la ridiculización e ironías, cuyo objetivo es deformar la autoestima y autopercepción de la persona.

e. Violencia Económica:

La violencia económica, surge cuando se le limita o niega el libre acceso a generar los recursos económicos necesarios para sustentar la calidad de vida de la persona. Imposibilitando su desarrollo autónomo y logrando una dependencia económica a quien ejerce la violencia.

f. Violencia Simbólica:

la violencia simbólica es la producción de imágenes y estereotipos que naturalizan la subordinación de un grupo de personas, a través de símbolos que *“dañan, lastiman, hieren la identidad y subjetividad de las mujeres”*

g. Violencia Invisible:

La violencia invisible es considerada como los actos de *“negación, omisión y minimización de actos orientados al control, sometimiento y deterioro íntimo de las mujeres”*.

CAPÍTULO III:

Marco Metodológico

Enfoque investigativo

El objetivo de la presente investigación es comprender los tópicos propios de los colectivos de varones. Para ello se propone la estructuración de una investigación cualitativa, que aborde los aspectos subjetivos de las personas. Permitiendo la aproximación al tema en base a sus experiencias. Este método posibilita una aproximación fenomenológica del estudio, pudiendo indagar en el ámbito de los significados y las prácticas de los sujetos desde su perspectiva. De este modo su utilización permite un acercamiento a los discursos y las prácticas de varones que han desempeñado un trabajo constante con hombres agresores en el área de violencia intrafamiliar, y participando a su vez activamente en colectivos de varones.

Tipo de Estudio

El estudio corresponde a un diseño cualitativo-interpretativo, que busca comprender los tópicos propios de los colectivos de varones, para proponer espacios arte terapéuticos orientados a la prevención de violencia masculina. Esta investigación se ubica en el marco de la investigación fenomenológica hermenéutica, la que está asociada a la interpretación de la experiencia y vivencias de las personas, como una forma de comprenderlas a través de la información recopilada mediante la entrevista en profundidad.

De acuerdo con Bolio (2012):

El sentido y el significado del mundo y de su entorno es una formación subjetiva, en la que el mundo vale para quien lo experimenta y se interroga sobre cómo ha operado y aplicado la razón. A partir de ese razonar autocrítico, controlado y aplicado metódicamente objetiva al mundo y se asegura de construir una “objetividad” que trasciende al individuo que la ha verificado. Está allí, al servicio de otras subjetividades, aunque él, su autor, ya no esté allí. (Bolio, 2012, p.24)

Recogida de datos de la Investigación

Para recoger información se recurrirá a: una entrevista en profundidad que se registra en audio. Este método se concibe mediante una previa preparación de una guía de preguntas por parte del entrevistador. Este instrumento se caracteriza por ser flexible, dinámico, no directivo, ni estructurado, lo que facilita la conversación y el diálogo, ya que busca comprender el tema planteado, por lo que no necesariamente se le aplicará las mismas preguntas a todos los entrevistados.

Para comprender los tópicos que se presentan en los colectivos de varones se utiliza esta técnica para la recolección de datos emergentes de las experiencias de hombres que han participado activamente en su vida en las transformaciones sociales pertenecientes a la violencia ejercida por hombres dentro de contextos familiares y cotidianos. De acuerdo con Robles (2011) “más allá de tratarse de un término que dimensiona el contenido de la entrevista, la intencionalidad principal de este tipo de técnica es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente”. (Robles, 2011, p. 40)

Descripción del Diseño de Investigación y Justificación del Dispositivo

El diseño investigativo corresponde a entrevistas en profundidad, a través de las cuales se pretende obtener información respecto a los sujetos a través de sus relatos. La que permite una relación directa con los aspectos trascendentales en las experiencias de los entrevistados. El dispositivo diseñado para la investigación es una guía de preguntas semi estructurada la cual busca aportar en cuanto a la obtención de información de los sujetos.

Se pretende diseñar dos sesiones de tiempo ilimitado por cada sujeto entrevistado que permitan entender los factores determinantes dentro de los encuentros colectivos masculinos, siendo necesario la creación de una primera sesión donde se establece una conversación de acercamiento y presentación a la investigación, conformando un espacio vincular que promueva un clima confortable y seguro para que el entrevistador se sienta libre de expresar sus experiencias e ideas respecto a las preguntas emitidas en la siguiente sesión donde se le aplicarán las preguntas previamente diseñadas.

Este clima está dado por la relación del entrevistador con el sujeto y el espacio virtual. Este último refiere a que las entrevistas se realizan por medio de plataformas virtuales de video llamadas o encuentros vía telefónica, debido a las diferentes locaciones territoriales

donde se asientan los entrevistados, además que el contexto de pandemia imposibilita el encuentro físico con cada uno de los sujetos. Por lo que se disponen diversas herramientas virtuales en función de crear un espacio de seguridad e intimidad que permita al sujeto sumergirse en experiencias biográficas que permitan expresar las vivencias significativas junto a otros varones.

Metodología para el Análisis Investigativo

La metodología utilizada para el análisis de las significancias surgidas a partir de los sujetos es el análisis de categorías, que es una técnica que permite trabajar con las declaraciones manifiestas de los sujetos investigados, que en este caso se da por sus relatos. s. Describiendo cómo éstas se formulan, cómo se vinculan, cuáles son los aspectos recurrentes en los relatos, entre otros (Vásquez, 1994 en Carrasco, 2007). Este tipo de análisis permite profundizar en las declaraciones de cada uno de los participantes, pudiendo adquirir una mirada más compleja y en distintos niveles de las significaciones de la masculinidad y los colectivos de varones. Para ello, el investigador trabaja sobre el audio registrado de los relatos, las imágenes elaboradas dentro del setting de Arteterapia, lo que permite aproximarse a sus contenidos nucleares. Estos contenidos se trabajarán a modo de citas textuales, es decir textos surgidos de las entrevistas realizadas a los sujetos que respaldan lo dicho, procurando no perder la fidelidad de los contenidos obtenidos; esto consta en las siguientes tres etapas:

1. Etapa de preanálisis:

En términos concretos de esta memoria de título, los relatos de los sujetos se grabaron en audio para transcribirlos, los que posteriormente se recopilaron en un documento. Un texto que atraviesa por varias lecturas. En primera instancia de manera superficial se leen las entrevistas para comprender los temas centrales de cada relato, y luego se realizan diversas relecturas con el fin de profundizar en los conceptos generales anteriormente mencionados. De esta forma, a medida que se va leyendo, van surgiendo impresiones e ideas con respecto a los relatos de los participantes, los cuales van siendo registrados en el mismo texto.

2. Etapa de codificación:

La idea es que lo recopilado en la etapa anterior se vuelva funcional en cuanto a la utilidad de los datos en función de los objetivos establecidos. (Carrasco, 2007, p.3). Esta etapa consta de dos partes:

2.1. Lectura de relatos: En esta etapa se vuelven a leer los relatos, pero ahora con mayor profundidad, enfocados en captar aquellos elementos que tenga directa relación con lo que son los objetivos de la investigación, descartando al mismo tiempo todos los elementos que no sean relevantes para el estudio. En el caso puntual de esta memoria de título, se seleccionaron todas aquellas citas que tuvieran relación con las significancias que conforman los tópicos trascendentales en los colectivos de varones. La selección se hizo rotulando todas las citas de los diferentes relatos que apuntaban a estas temáticas para su posterior reubicación.

2.2. Construcción de tópicos: En esta fase se pasa de manera inductiva de las citas a la conformación de tópicos, lo que implica agrupar las citas en torno a temáticas en común. Luego que se agrupan, se les otorga un nombre en relación con un concepto que represente la temática de las citas que componen categorías. Con respecto a esta investigación, se construyeron alrededor de 12 subcategorías que se agruparon en 3 conceptos principales. Cada subcategoría fue identificada en los respectivos relatos y se contabilizaba las veces que estas aparecían, presentando una frecuencia general. Se contabilizó cada subcategoría y se le dio un resultado, el cual fue posicionado en una tabla de mayor cantidad hacia menor cantidad de apariciones de arriba hacia abajo respectivamente. Finalmente, se realizó una suma entre subcategorías pertenecientes a una categoría principal, determinando la frecuencia que cada categoría principal presentó. (Carrasco, 2007, p.3)

3. La etapa de categorización:

Esta fase *implica clasificar las unidades obtenidas de acuerdo con criterios de diferenciación con el fin de obtener una visión condensada de los datos con los que se está trabajando* (Carrasco, 2007, p.4). De esta forma, se agrupan los tópicos establecidos en la etapa anterior en base a una temática que sea capaz de englobarlos a todos en una categoría. A través de esta técnica se llegó a un tópico que reuniría las categorías estudiadas, permitiendo una ordenación progresiva y dinámica de estas, lo que permite comprender que las transformaciones personales se facilitan mediante la sensibilidad humana: “El

Autoaprendizaje masculino colectivo depende del grado de sensibilidad humana versus la resistencia al cambio”. Es el título que comprenderá las categorías surgidas, donde se incorporarán de tal manera que pueda vincularse el marco teórico de este estudio con los relatos de los entrevistados, en función de los objetivos establecidos.

Muestreo de la Investigación

Se trabajó con un muestreo intencional de casos homogéneos, donde los participantes comparten una experiencia en común relacionada con el núcleo temático de este estudio (Quintana, 2006). En principio se planteó un muestreo de arranque conformado por 3 personas adultas con experiencia mínima de 1 año en centros de violencia intrafamiliar y con experiencias de participación en colectivos de varones. En un comienzo se contactó a un hombre por medio de la profesora Daniela Bustos C. Esto derivó a 5 contactos de hombres pertenecientes a colectivos de varones que han participado de jornadas de cuestionamientos sobre la masculinidad y que se han manifestado en contra de la violencia masculina.

Posteriormente, fueron seleccionados 3 varones de manera azarosa, ya que debido a la disponibilidad horaria que tenían permitió que esos varones pudiesen ser parte del proceso investigativo. Se cree que las personas, por el hecho de tener experiencia profesional en el área de violencia intrafamiliar y protección hacia la mujer y la infancia, además de participar en colectivos de varones de esta índole, podrían facilitar la identificación de los aspectos fundamentales para proponer espacios arteterapéuticos que posibiliten la prevención de violencia masculina.

La idea de seleccionar únicamente a tres personas es poder trabajar de forma asertiva con cada uno de los sujetos, lo que permite comprender las ideas trascendentales respecto a la violencia masculina inherentes de los discursos y prácticas de los participantes, así como las estrategias fundamentales respecto a este tema, gracias a sus experiencias biográficas; así el análisis permite ser más riguroso, atendiendo a las particularidades de cada caso.

PRESENTACIÓN DE LOS PARTICIPANTES		
Nombre	Edad	Descripción
P	50 años	Trabajador social, exdirector de la oficina de protección a los derechos de la infancia, en la comuna

		de Curacaví. Desde el 2007 hasta el 2009 formó parte del programa de atención hacia hombres que ejercen violencia contra la mujer llamado Proyecto para la No violencia Intrafamiliar (PRONOVIF) Miembro y participante del colectivo MANOS (Masculinidades Autónomas No Opresivas y Sensibles)
A	49 años	Psicólogo. Realiza psicoterapia de adultos, terapias familiares, relatorías y capacitaciones, en temas de violencia de género, violencia laboral, talleres de autocuidado, primeros auxilios psicológicos, atención de calidad, terapias de parejas y psicodrama. Participó desde el 2007 hasta el 2009 en PRONOVIF. Miembro y participante del colectivo MANOS (Masculinidades Autónomas No Opresivas y Sensibles)
C	51 años	Asistente Social en el Hospital San José de Casablanca. Actualmente se desempeña en el equipo de Chile Crece Contigo (ChCC) Trabajó durante 9 años, cómo asistente social, en una casa de acogida para mujeres que vivían violencia de pareja. Parte de la fundación hogar de Cristo. Participante y miembro del colectivo de hombres de Valparaíso

Aspectos éticos de la Investigación

Dentro del ámbito de la investigación cualitativa, la relación entre el investigador y los investigados es horizontal y simétrica, permitiendo dinámicas sin roles jerárquicos ni de poder, los cuales puedan alterar la libre expresión de los relatos. Además, esta situación que posiciona de igual a igual entre el investigador y los sujetos investigados posibilita la comprensión empática para de tal manera, poder acceder a las significaciones que estos

hacen sobre las temáticas en discusión; por lo que sin la cercanía, delicadeza y empatía no podría suceder el vínculo necesario.

Dentro del marco presentado, en función de respetar la relación entre el usuario y el investigador para promover el vínculo, es que, en la primera reunión, previa a la entrevista, se informó a cada uno de los sujetos por separado, acerca del sentido, objetivos y proceso del estudio. Una vez teniendo conocimiento de ello, deciden si acceder a ser parte de la investigación como sujetos de estudios mediante sus relatos experienciales.

Por otra parte, el investigador se compromete a mantener la confidencialidad de la información que surja a partir del estudio e identidad de los participantes, procurando proveer a los sujetos de un espacio confortable, amigable y seguro durante la entrevista; cuidado que es de vital importancia, ya que la relación entre el investigador y el sujeto investigado está influida por valores subjetivos.

Bajo el contexto actual de la pandemia Covid-19, la virtualidad surge como medio de encuentro durante esta investigación, por lo que se constituirá como un espacio para la escucha, la observación atenta y pausada, además, de disponer del tiempo necesario para que cada uno de los sujetos contesten las preguntas sin presión de tiempo; agregando, el requerimiento de estar abierto a la escucha sin censura.

CAPÍTULO IV:

Presentación de Datos y Discusión

El Autoaprendizaje masculino colectivo depende del grado de sensibilidad humana versus la resistencia al cambio

El aprendizaje a través de experiencias vividas y sus respectivas autorreflexiones, es una de las características principales en el desarrollo de la autorrealización personal. Desde la infancia, el ser humano, aprende en base a prueba y error; asociando la causa al efecto, con el fin de evitar una repercusión no deseada. De esta misma manera, el individuo, se replantea en función de la experiencia, conformando así su identidad.

La masculinidad, en el imaginario colectivo, se construye a partir de mandatos sociales, que le posibilita el acceso a esferas privilegiadas, dejando a un lado las particularidades, sometiendo bajo normas masculinas hegemónicas imperantes.

Las entrevistas realizadas a los integrantes de colectivos de varones, por medio del análisis de frecuencia, se arrojaron las siguientes categorías: **autoaprendizaje masculino colectivo, sensibilidad humana y resistencia al cambio**. Contando con sus respectivas subcategorías, las cuales se aprecian en la siguiente tabla.

Autoaprendizaje masculino colectivo	Sensibilidad Humana	Resistencia al cambio
Necesidad de ahondar en experiencias personales y grupales: 21	Experiencias sensitivas, emocionales y sensibles 29	Vanidad intelectual: 11
Desarrollo personal: 15	Sensibilidad a través de las expresiones artísticas: 14	Roles hegemónicos transgeneracional: 9
Compartir experiencias autobiográficas: 11	Diversidad masculina sensible no hegemónica: 10	Competencia masculina: 8
Co- construcción de una Identidad colectiva: 10	Integración cuerpo, emoción e imaginación: 9	

Responsabilidad en la construcción colectiva: 9		
66	62	28

A continuación, se analizará cada categoría y subcategorías, que surgen de las entrevistas realizadas. Se utilizarán citas extraídas de cada entrevista, para exponer y profundizar en sí; estas no se presentan desde un orden jerárquico, sino desde la lógica de aunar los criterios donde se conforman cada uno de los niveles.

Autoaprendizaje masculino colectivo

Esta categoría debe ser comprendida, en primera instancia, entendiendo el autoaprendizaje como la facultad de aprender por uno mismo, impulsado por el acto autorreflexivo. Se determina este aprendizaje a partir de la conciencia sobre sí mismo, tomando en consideración y análisis las experiencias de vida que cada individuo posee.

Extrapolando lo recién mencionado a la presente investigación; el proceso de autoaprendizaje posibilita al individuo que se reconozca como su principal fuente de conocimiento sobre la identidad masculina, la cual ha estado en constante construcción. De esta manera, se les presenta a los varones las habilidades en potencia que cada uno posee para poder distinguir hitos personales, otorgándole la conciencia, que cada varón tiene sobre su identidad de género, respecto a su historia.

El proceso de autoaprendizaje, debe ser dirigido atentamente por medio de un facilitador, teniendo presente su rol como guía, el cual primeramente debe motivar a los participantes a considerarse autónomos, curiosos y autorreflexivos; en segunda instancia, es necesario integrar y fomentar la participación de otros varones, ya que la identidad masculina, al ser una construcción social, se debe cuestionar desde la colectividad, agregando, que de esta manera, se facilita el acceso a las normas culturales, hitos personales y situaciones vivenciales, que yacen escondidas en el inconsciente, pudiendo ser los cimientos estructurales, que han construido la identidad masculina de cada uno, entorno a los requerimientos de producción social; dejando atrás las necesidades afectivas.

Esta categoría está compuesta por 5 subcategorías, las cuales son:

a) Necesidad de ahondar en experiencias personales y grupales

Los hombres han generado la capacidad de esconderse tras barreras que impiden la comunicación y el vínculo con otras personas, dificultando aún más la libertad de expresión, por lo que los grupos de varones se instalan como una ventana de salida, que posibilita el encuentro entre hombres, los cuales necesitan compartir y expresarse.

Uno de los participantes del colectivo MANOS, identifica este concepto como eje principal para levantar el colectivo, estableciendo que:

“P: El colectivo MANOS, se fundó junto a amigos muy cercanos, conocidos en el programa en contra de la violencia intrafamiliar. Comenzamos en el ámbito terapéutico, desarrollando círculos de contención de varones, donde surge la necesidad de seguir juntándonos, para seguir fortaleciendo esta iniciativa y conversar. Sin embargo, yo creo que estas son tan solo las excusas que salieron primero a la luz, ya que el principal motivo era justamente: darnos contención entre nosotros. Estuvo presente la necesidad espiritual y psicológica de apoyarnos y compartir nuestras experiencias más íntimas, dando así forma al colectivo MANOS”

Por lo tanto, el autoaprendizaje masculino colectivo, se constituye como un ejercicio primordial para replantear las singularidades distintivas dentro de las masculinidades. Se visibiliza esta categoría tras el surgimiento de las necesidades individuales de ahondar en experiencias propias y de otros hombres, respecto a las historias y relatos en torno a la masculinidad.

Se establece que esta categoría es posibilitada por la conexión con el grupo, ya que, al tener una relación de confianza con los pares, sin miedo a ser discriminado, rechazado o juzgado, cada hombre tiene la posibilidad de abrirse a narrar sus experiencias de vida, destacando principalmente las emociones y sensaciones que emana de él. Al crear este vínculo no solo se brinda la libertad de expresarse, si no que existe la tranquilidad y seguridad en el grupo, lo que genera una dinámica de empatía al exponer los relatos personales, existiendo comprensión e identificación entre los integrantes.

Las instancias, que generan un grupo o colectivo de varones, permiten el cuestionamiento de acciones y pensamientos de cada individuo y su posterior reflexión; estas encaminan a aprender de sí mismo a medida que se identifican en las historias de otros.

Es necesario entender los procesos colectivos de los varones como reflejos palpables de la evolución personal proveniente de las transformaciones individuales, facultadas por el conocimiento de barreras individuales, las cuales impiden, a su vez, el pleno reconocimiento de los gustos, habilidades y necesidades, que poseen los varones; librándose de las opresiones que obstaculizan la necesidad inherente del ser humano de compartir con otros individuos. De esta forma, se comienza a comprender la comunicación como un elemento vinculante de expresión y comprensión en las relaciones interpersonales y no como un medio para ejercer violencia.

Al respecto “C” señala:

“Es necesario poder reflexionar sobre el afecto y la expresión de nuestras emociones, ya que hemos sido muy reprimidos emocionalmente y en general la única expresión de emoción que se nos permite es la realidad, a través de la violencia, lo que no es para nada cuestionado.”

b) Desarrollo personal

El autoaprendizaje masculino colectivo, se configura de dos formas complementarias: una de ellas, se comprende cómo las prácticas grupales y sus reflexiones en torno a la identidad masculina, las cuales potencian el desarrollo personal, cuestionando espacios cotidianos y relaciones personales en base a las experiencias, que se comunican entre los varones. Por otro lado, el autoaprendizaje como el desarrollo personal mediante la autoformación, la búsqueda individual y autodidacta sobre el análisis y reflexiones, en torno a prácticas y vínculos cotidianos de sí mismo, identificando nuevas formas de masculinidad y su diversidad, comunicándose posteriormente con el grupo.

Los entrevistados, mencionaron la importancia de las experiencias que brinda el recorrido por diversos espacios afines a cada uno de ellos, encontrándose en grupos de varones tan diversos como lo eran sus integrantes, haciendo alusión a grupos que se componen desde las matrices intelectuales y académicas con dinámicas propiciadas a partir de la búsqueda bibliográfica y debates de opinión argumentadas con bases teóricas, lógicas, que según ellos, no contribuyen en la transformación sustancial de los hombres.

Siguiendo esta idea, “P” manifiesta lo siguiente:

“En principio, participaba desde una inquietud y después se fue configurando como una necesidad. En ese sentido, fue como un camino del cual fui aprendiendo cosas y conociendo a gente, no era un tránsito fijo ni predeterminado, más bien es azaroso y espontáneo. Uno llega a diversos lugares por una búsqueda personal e individual y cuando te cruzas con una persona puedes identificar inmediatamente si es que existe una conexión que fortalezca la relación con uno mismo o no. (...)”

Los entrevistados siguen la misma línea de trabajo grupal, el cual forma lazos a través de la comprensión y el apoyo que surge de la identificación de vivencias en otros, por lo que desvían la mirada del mundo intelectual y apelan a encuentros desde las experiencias sensoriales y emocionales de momentos significativos de sus vidas. Lo anterior se queda en evidencia en uno de los relatos realizados por uno de los sujetos investigados:

“A: Una vez que me junté con Los Porotos y se empezó a hablar sobre el aborto. Me dispuse a contar una experiencia que me sucedió, donde viví una situación de aborto, porque eso para mí es el tema principal al trabajar la masculinidad, no es hablar de los abortos o de las ideas en torno al aborto, sino más bien es juntarnos a compartir las experiencias que hemos vivido a lo largo de la vida y analizarlas”

c) Compartir experiencias autobiográficas

El desarrollo personal, es clave para el encuentro con nuestra interioridad, obteniendo un mayor conocimiento propio, sin embargo, este conocimiento debe ser facultado por la conciencia emocional, por lo que las experiencias y la narración de ellas forman un elemento clave para la construcción de la identidad masculina. Se requieren dinámicas, que potencien el trabajo comunicativo tanto personal como con los demás, por medio del compartir experiencias autobiográficas, ya que de esta manera se abre la posibilidad de que surjan vivencias en las que se puedan identificar y hallar en las vidas de otros, como mencionaba Yalom (1996) en su factor de “Universalidad”, el cual manifiesta la necesidad de desprenderse del aislamiento individual de cada sujeto, siendo la principal motivación para ello el comprender que existen otras personas, que han transitado por experiencias similares,

sintiendo alivio de que no es un caso apartado, por ende, se posibilita el apoyo y la comprensión del resto de sus pares.

“P: El formar el colectivo MANOS se vio como una bonita casualidad que llevó a desencadenar una transformación colectiva y sobre todo personal desde un trabajo de masculinidades. Las personas que conocí me brindaron una conexión de sentido, siendo esta una acción arqueológica con nuestra biografía y la de los demás, dónde todas son distintas entre todos los hombres, pero a la vez cada una contiene una particularidad que deja ver una masculinidad agrietada.

Con muchos hombres con los que compartí pude darme cuenta de que teníamos la necesidad de juntarnos no solo a hacer cosas solo por hacerlas, sino de crear un espacio de contención, de fraternidad y amistad”

El aprender de uno mismo surge, primeramente, desde el encuentro y por consiguiente, en la comunicación. Se debe de comprender el aprendizaje como lo son las relaciones en sí, de manera lenta, paulatina y progresiva, comprendiendo los primeros encuentros en el análisis y las reflexiones en torno a acciones cotidianas y prácticas del día a día, que a pesar de parecer superficiales, son el primer paso para concretar vínculos entre varones.

“C: Bueno, el constituir el colectivo acá en Valparaíso, surge a partir de esta necesidad que teníamos con mi amigo Jose Carvajal de poder reflexionar sobre las relaciones que teníamos con nuestros hijos, nuestras parejas, con nuestras propias violencias y nuestros privilegios. Sin embargo, quedamos cortos en estas reflexiones solo los dos, por lo que necesitábamos compartir con otros y saber si estas reflexiones también eran parte de la historia de otros varones”

d) Co- construcción de una Identidad colectiva

Un elemento esencial que se divisó en las entrevistas es la necesidad de co-construir una identidad colectiva en los espacios de varones, entendiendo de que la identidad personal supone la práctica del ejercicio analítico y reflexivo entorno a las habilidades, capacidades

y potencialidades de la persona, reflexiones que surgen desde la pregunta: ¿Quién soy? Esta búsqueda personal, se haya a su vez fortalecida por un camino grupal, donde intervienen las experiencias y búsquedas personales de otras personas, por lo que es necesario comprender que “el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos” (Mercado Maldonado & Hernández Oliva, n.d., p. 231)

“A: Yo creo que aún no se genera esa conciencia de movimiento de grupo social en pos de algo importante, para dar un modelo alternativo, como hombres no hemos podido articularnos como lo han hecho las mujeres”

Desde el encuentro con otros, brotan sentimientos de pertenencia inherentes al ser humano, elementos que dan sentido a la vida de los individuos al reflejarse en vidas e historias ajenas, que parecieran ser similares, o al menos, que comparten elementos parecidos, que se repiten en las diferentes narraciones biográficas, lo cual es resaltado en el trabajo investigativo de las entrevistas que se realizaron, ya que se evidenció un interés en distinguir y fortalecer la búsqueda de un objetivo en común entre los varones, que resignifique las relaciones y el eje articulador de estas. El sentido de pertenencia construye al mismo tiempo, que el desarrollo personal; por medio del autoconocimiento una identidad colectiva que emerge desde las necesidades de cada individuo por encontrarse y reconocerse en el otro, a través de los diálogos y dinámicas que surjan de estos mismos. Se reconoce a los encuentros como espacios autoconvocados y rupturistas, que respondan a las necesidades particulares de un grupo de varones y de esta manera evitar las relaciones interpersonales, que fortalecen modelos hegemónicos y tradicionales.

“C: Ha sido muy lindo el saber que no estamos tan perdidos, ya que por la cotidianidad uno se junta con amigos del colegio, de la universidad y con otros cercanos, los cuales me han hecho plantearme lo perdido que estoy, porque estos grupos caían en las mismas cosas violentas como por ejemplo el compartir videos pornográficos por WhatsApp, contar y reírse de chistes súper sexistas, etc.”

e) Responsabilidad en la construcción colectiva

Para que la co-construcción de identidad colectiva se establezca y funcione como elemento articulador en espacios de varones a favor del análisis y reflexión para su desarrollo personal, por medio del autoaprendizaje colectivo, se debe impulsar y fomentar la responsabilidad individual en la construcción del colectivo; considerando que cada participante debe incentivar en el espacio la auto convocatoria, la participación activa en las decisiones de cada sesión, la contribución de ideas que fortalezcan la comunicación y ejecución de actividades, la cooperación multidimensional en los diversos aspectos fundamentales, que se requieren para mantener una continuidad estable a través del tiempo; por último, establecer, comprender y concientizar sobre la importancia de los roles y deberes de cada miembro que compone el grupo.

Cuando se les preguntó a los entrevistados ¿Qué problemáticas pudieron visibilizar gracias a estos espacios? se pudo observar que reconocían a la responsabilidad individual como parte fundamental de la construcción colectiva.

“C: A veces, sucedía que éramos muy irresponsables con los encuentros, respecto a la hora. Había muchas veces que llegamos tarde, acordamos un día y nadie llegaba, por lo que cambiamos las fechas constantemente. Es algo muy masculino. Nos costó un poco el sistematizar y sacar un producto de los encuentros(...)”

Individualmente, cada uno de los miembros debe reconocer su labor y función dentro del colectivo y responsabilizarse de ello, por el contrario, surge la idea masculina de necesitar de una persona que dirija las sesiones, alguien a quien seguir u obedecer si es necesario. El modelo masculino hegemónico y productivo, ha perpetuado la falta de iniciativa personal de los hombres, debido a la práctica cotidiana subyacente en la vida laboral de obedecer al patrón, además como sugieren los entrevistados, existe la búsqueda por parte de los varones del hombre/líder/padre, el cual debe responsabilizarse por la unión y permanencia del grupo.

“A: En su momento, dentro de este espacio a mí me tocaba ejercer el rol de líder, por lo que era mi responsabilidad reunir al grupo. Sin embargo, rechazaba esto, ya que mi visión apelaba a la auto convocatoria por parte de

todos los miembros. Con el tiempo hubo un desgaste de mi parte, debido a que sentía la carga de estar impulsando casi individualmente los encuentros”

En relación con el punto anterior, acerca de la responsabilidad que cada individuo posee sobre la permanencia activa del colectivo, los entrevistados, destacan el potencial rol de los varones en los procesos transformadores respecto a prácticas violentas adjudicadas mayormente al género masculino a través de los años y que hoy en día sigue latente.

Estas prácticas provienen de distintos factores, tales como: la falta de comunicación, el escaso vínculo entre pares varones, la necesidad de establecer un espacio seguro y de confort para varones, entre otros. Además, indicaron que el varón en su individualidad se debe repensar como principal articulador y potencial agente de cambio, por medio de la socialización y comunicación entre hombres, que a su vez resignifique estos vínculos, dotándolos de empatía, apoyo, contención y escucha.

De esta manera, un colectivo de varones, se construirá en base a la capacidad de vislumbrar la existencia de diversas posibilidades para cada varón sobre visibilizar la violencia y efectuar transformaciones locales, que se encaucen a mejoras sociales, desde los cuestionamientos cotidianos de cada vida personal hacia la conversión generacional, planteados y efectuados por varones, que se responsabilizan de la carga sociocultural que el género masculino trae consigo y que lo ha dotado en el tiempo con facultades políticas y sociales para otorgar un cambio a favor de erradicar la violencia, desigualdad, opresión y discriminación.

“P: Los varones podemos ser una voz poderosa que tiene injerencia a la prevención de la violencia, y es nuestro rol el sensibilizar para qué se puede erradicar esta violencia. El cambiar uno como varón tiene una gran repercusión política Al denunciar la inequidad de la mujer, los niños y la familia, ahí falta demasiado trabajo por realizar(...)”

Sensibilidad Humana

La sensibilidad, forma parte de las bases fundamentales de cada ser vivo en la tierra y cada una de las especies posee una determinada percepción sobre el contexto en el que se encuentra. Cada especie animal, por ejemplo, posee caracteres fisiológicos que reciben

estímulos externos adaptados al hábitat o medio en el que se encuentran, captando en base a receptores sensoriales, estados de alerta, intuiciones, gustos, etc. Características de las que el ser humano forma parte, con la diferencia, que ha desarrollado, a través de los años, habilidades receptivas que lo facultan a reconocer estados de ánimos o emociones, a partir de imágenes visuales en base al uso del color o texturas, junto a la comprensión simbólica de expresiones kinésicas o faciales emitidas por otras personas.

La sensibilidad, es la reacción a un estímulo exterior que incide sobre cada humano, causando una respuesta o una acción consecutiva, sin embargo, todo ser humano en su singularidad posee un espectro de sensibilidad único y diferente, por lo que las reacciones ante los estímulos varían de persona en persona. La sensibilidad responde en función a las reacciones que surgen desde la interioridad de la persona ante un estímulo exterior, por ende, se debe de prestar atención hasta el menor grado de estímulo.

En cuanto a lo que respecta la sensibilidad humana, Varona Domínguez (2017) propone las siguientes características:

(...) todos los estímulos son importantes, aunque sean mínimos; ante los estímulos debe haber respuestas y deben atenderse; la integración razón-sentimientos se apoya en las características y exigencias de la sociedad y la época histórica; el adjetivo humana significa no solo que pertenece a los seres humanos, sino que estos son su esencia y fin; tiene una finalidad humanamente constructiva, por lo cual no bastan la piedad y la ternura, sino respuestas constructivas; el espíritu tolerante y comprensivo para no desencadenar violencia, sino solidaridad y ayuda. (Varona Domínguez, 2017, p. 200-201)

Las subcategorías que dan forma a la **sensibilidad humana** son las siguientes:

a) *Experiencias sensitivas, emocionales y sensibles*

Los colectivos de varones, los cuales cuestionan prácticas de violencia, que ejerce su género sobre el resto; sientan sus bases sobre vínculos libres de expresión y sensibilidad. La comprensión y el apoyo de estos espacios, se establece como cimiento para lograr vínculos afectivos, de escucha activa y de contención entre sí.

La sensibilidad plantea un ejercicio de empatía, surgiendo en los encuentros grupales los factores estimulantes en la identificación interpersonal, debido a las narraciones

autobiográficas, que manifiesta cada varón, por consecuencia, logrando una respuesta proveniente de la interioridad e historia de los otros varones. Dicho de otra manera, la sensibilidad es una característica potencial, la cual se vincula con la empatía, por lo que las prácticas de escucha, contención y apoyo, que permiten las experiencias sensitivas y emocionales amplían el espectro de sensibilidad, por consiguiente, las respuestas y reacciones serán construidas y repensadas desde nuevas posibilidades.

Las dinámicas y ejercicios de experiencias sensitivas permiten replantear las expresiones sensibles y cotidianas, que los roles hegemónicos patriarcales niegan a los varones en sus vínculos interpersonales, ya sean laborales, familiares, amistosos, conyugales y personales.

El autocuidado, es parte de los elementos que se invisibilizan cuando se abordan temáticas de prevención de violencia y de inquietudes, sin embargo, se manifiesta el interés en esta área, ya que inicia los cuestionamientos hacia la exterioridad, siendo necesario repensar las expresiones sociales como reflejos prácticos de la relación personal entre uno mismo.

La muestra de afecto responde en función de las expresiones sensibles del autocuidado, producido por la reivindicación del cariño, comprendiendo muestras de afectos como la ternura, el apoyo incondicional y el respeto hacia uno mismo. Aspectos posibilitados, debido a las potencialidades que generan las experiencias sensitivas de encuentro con las emociones con uno, por medio y a partir del contacto vinculante con otros varones.

“P: (...) todo lo que aporta el movimiento, ya sea el juego, la cercanía, la emocionalidad, la expresión, la visión en actividades integrativas que tienen que ver con la expresión de sentido son vitales. Yo creo que el arte tiene un rol fundamental y muy importante que es el de proponer formas y metodologías para el trabajo de un grupo humano. Otorgar la posibilidad de acercarnos al otro, de conectarse con el otro, con su emoción y expresión, como parte de un autocuidado y el de la comprensión afectiva. Ese es el camino”

La construcción de espacios de varones, que posibiliten experiencias sensitivas y emocionales, poseen un objetivo que precede las expresiones sensibles: el encuentro. En la actual cotidianidad, los varones han manifestado una dificultad a la hora de coordinar encuentros constantes con otras personas, a parte de los espacios virtuales como videojuegos,

laborales o familiares, ya que en cada uno de estos espacios se crean roles, que están previamente establecidos bajo lógicas reglamentadas, por lo que la práctica cotidiana de la comunicación expresiva y la escucha activa, se ve obstaculizada por las necesidades de cada espacio.

De esta manera, los entrevistados han visibilizado la falta de un lugar donde se les permite hablar desde sus historias, vivencias, experiencias, gustos y proyecciones sin ser juzgados, quitándose las cargas sociales que los roles de género han delimitado.

“C: En términos generales no tenemos muchos espacios donde podemos realizar esto. Es necesario poder reflexionar sobre el afecto y la expresión de nuestras emociones, ya que hemos sido muy reprimidos emocionalmente y en general la única expresión de emoción que se nos permite es la realidad, a través de la violencia, lo que no es para nada cuestionado”

b) Sensibilidad a través de las expresiones artísticas

Se destacó principalmente un patrón en las experiencias narradas por los entrevistados, los tres planteaban la categórica necesidad de realizar sesiones de encuentro utilizando dinámicas lúdicas en base a juegos y actividades corporales, que les permitiera a los varones, a través del juego, desarmar las bases racionales que impiden la apertura emocional del individuo, debido a las barreras intelectuales que se han consagrado en las prácticas sociales de estos.

Se comprende la función primordial que el juego trae consigo, desde los juegos de roles hasta las mímicas, siendo una metodología de trabajo, que no solo invita al varón en su individualidad a dejar las consignas programáticas del hombre adulto, sino que fortalece la colectividad y unión del grupo, mediante los esfuerzos colaborativos de apoyo mutuo inherentes de los juegos; posicionando las sesiones de encuentro como un espacio de taller flexible y abierto a modificaciones si el grupo lo propone así. Sin embargo, los juegos deben de ser elegidos cautelosamente, ya que, en dicho ámbito, existen diversos juegos con objetivos y finalidades distintas, por lo que elegir deliberadamente qué juegos serán parte de los encuentros, podrían afectar en desmedro de los objetivos planteados por el colectivo.

Los entrevistados, plantean los juegos en función de técnicas y metodologías en base a expresiones artísticas, que permita desenvolverse en el grupo, generar confianza entre los

pares y evitar el pensamiento racional/intelectual, a la vez que se explora en campos artísticos, los cuales fortifican los aspectos sensibles del individuo.

En esta misma línea, podemos visibilizar en el siguiente fragmento de qué manera pensaban los encuentros entre varones como jornadas lúdicas en base a juegos:

“C: (...) A veces realizamos juegos, ya que el tema de lo lúdico es necesario rescatarlos, el poder jugar nuevamente como niños, porque uno cuando se da cuenta que es hombre y deja de ser niño. De repente jugábamos con globos, a veces bailábamos, ponemos música y así...”

Los entrevistados, poseen una historia en espacios donde se fomentan las expresiones artísticas, utilizándose como medio para lograr sus objetivos, mas no como finalidad. Expresaron sus historias vinculadas con grupos donde trabajan la poesía popular, rescatando y visibilizando el folklore de sus zonas, además de que la música y la danza es un patrón, constantemente, repetitivo en sus narraciones; por lo que mencionan sus intereses de participar en encuentros que desarrollan la conciencia corporal y donde la música se presenta como la base del acercamiento entre varones.

En los trabajos de conciencia corporal, podemos encontrar los importantes aportes a la sensibilidad y la potencial libertad en otras expresiones artísticas, como, por ejemplo: la pintura, escultura y experiencias dramáticas.

La aplicación de ejercicios artísticos, en los colectivos de varones, forman parte de las herramientas metodológicas educativas, que activan las áreas sensibles de las personas inmersas en dichas actividades. Por lo tanto, el arte en la sensibilidad se vuelve esencial desde el ejercicio hasta las prácticas cotidianas donde el cuerpo posee incidencia, ya que este último, experimenta cambios en su desarrollo, concientizando el autocuidado, dando inicio a un mayor entendimiento de las necesidades de la personas, que no se logran visibilizar de manera contundente; debido a esto el cuerpo se manifiesta como reflejo de las expresiones íntimas.

La libertad de expresión en su primera etapa, transcurre por un camino de descubrimiento y comprensión en torno a los sentires, por lo que esta se puede exteriorizar hacia el grupo y los cambios cotidianos, siendo el cuerpo comprendido como el medio situado entre estos dos puntos. De esta manera, al dotar al cuerpo de habilidades de conciencia en sí mismo, se podrá detectar las dificultades que el individuo posee, sirviendo como una puerta hacia el mundo interior desde la somatización.

“A: La metodología no debe apuntar a sentarse y hablar solamente, debe haber una combinación de trabajos corporales, energéticos, emocionales dramáticos, expresivos, en conexión desde el cuerpo y la emoción, trabajando desde la vivencia de cada persona en su día a día, desde el pasado hasta el presente”

c) *Diversidad masculina sensible no hegemónica*

La construcción personal y colectiva de la sensibilidad humana, acerca al varón al encuentro con las limitaciones que la construcción sociocultural del género masculino ha creado en sí. Este modelo hegemónico se ha constituido como el único camino o forma de la construcción de lo masculino, de lo que se acepta como hombre y desechando todo lo que se categoriza como femenino.

La imagen del hombre hegemónico se conformó a través de los años gracias a la expansión de símbolos e imágenes por medio de los medios masivos de comunicación y la cultura popular, levantando iconos masculino en personajes como: James Bond, Batman, Clint Eastwood, entre otros. Iconos que coinciden con la expresión de género desde solo una mirada, utilizando el lenguaje de la violencia como principal medio de comunicación.

La sensibilidad humana, según los entrevistados, se genera al mismo tiempo que los varones realizan una búsqueda arqueológica en las historias propias, analizándolas y reflexionando sobre narraciones autobiográficas de otros, por consiguiente, establecen que se comienza a comprender, que no existe una sola forma de ser varón, por lo que en hitos biográficos de cada historia masculina, brota una experiencia en común, identificada como la presión desde otra persona a convertirse en un hombre, como dicta el modelo de hombre hegemónico; por lo que, al surgir cuestionamientos, respecto al ser hombre y lo que esto implica, se comienza a dar inicio a reflexiones en torno a una diversidad de masculinidades, a diferencia de entenderla como un camino de tránsito único e inescrutable.

En los encuentros, que cada uno de los entrevistados ha participado a lo largo de su vida, se han comprendido los procesos multidimensionales y culturales que el “ser varón/hombre” implica, aceptándose desde una diversidad heterogénea, sin embargo, la adherencia a esta diversidad también se construye por los acercamientos teóricos que se exponen respecto a las masculinidades. Cabe señalar, que los acercamientos teóricos son

validados por los hombres, una vez se extrapolan de los libros, fanzines y charlas, en prácticas cotidianas, que cada varón comienza a experimentar.

“C: El tema en qué manera estas masculinidades más subordinadas, más silenciosas, toman más fuerza, van rompiendo un poquito el silencio, van tomando más protagonismo y van planteando que esta masculinidad tradicional o hegemónica que han generado mucho daño, no son las únicas. Nos ha generado mucho daño como varones y ha generado mucho daño a nuestras parejas, mucho daño a nuestros hijos, mucho daño en la sociedad y que responde a este patriarcado, a este machismo, pero creo que las nuevas masculinidades no son tan nuevas”

Las nuevas masculinidades encontradas dentro de las diversidades son clave para comprender que un varón posee afinidades similares a sus pares, gustos y habilidades, que están fuera de los roles hegemónicos; manifestándose como resistencia desde que dichas características se hicieron presentes en sus experiencias.

La sensibilidad, ha sido relegada de los hombres, por tanto, el sentido empático solo se muestra cuando se institucionaliza en normas y reglamentos rituales, que los hombres levantan para mantener cierta unión entre ellos, reglas tales como: “Los hombres no lloran” “Son conquistadores natos” “La expareja/chica que le gusta a tu amigo nunca deberá ser mirada por otro de los miembros del grupo” “Son rudos, poco afectivos y solo deberá tener habilidades físicas-deportivas”, entre otras más.

Al ser parte de una sociedad, donde se les exige a los hombres comportarse de una manera en particular, todos los varones, que no son parte de este selecto grupo o que no les acomoda serlo, se les excluye, aísla y violenta; puesto que pertenecen a un eslabón bajo en la escala social, ya que son varones renegados de su rol social establecido. Por consiguiente, a lo anterior, los hombres, que han sido excluidos o son parte del grupo selecto de varones, pero que no están de acuerdo con estas lógicas, comienzan a ser parte de masculinidades en resistencia, que se anteponen a los mandatos hegemónicos y perseveran para mantener su personalidad y características particulares intactas.

Las masculinidades, que salen de la norma, se encuentran en espacios cómodos cuando participan otros miembros con situaciones similares; de esta manera se crea la pertenencia de grupo. Los entrevistados han manifestado la necesidad de fomentar espacios donde estas masculinidades se puedan hallar y formar una identidad colectiva propia, que

responda a las necesidades particulares del grupo conformado. Por lo que, al preguntarles “¿Cuál era(n) el (los) tema(s) principal(es) que se abordaba en estos círculos?” uno de los entrevistados relata lo siguiente:

“P: Principalmente, la necesidad de los varones de buscar y encontrar dentro de esta diversidad de varones una identidad. A pesar de que ahí había otros grupos de varones pioneros en este ámbito como, por ejemplo: El “kolektivo poroto”. Nosotros seguíamos en busca de esta línea de trabajo grupal e íntima”

d) Integración cuerpo, emoción e imaginación

Cuando se plantean dinámicas grupales para la conexión interpersonal entre los participantes, se disponen ejercicios donde el cuerpo es la herramienta principal, el medio y el lienzo en que se depositan los afectos e historias del resto.

La sensibilidad humana, dentro de sus características principales, plantea al ser humano como único en su especie, pues puede captar y ser receptor de múltiples estímulos externos por encima de la comunicación verbal y explícita, agregando, el desarrollo de habilidades kinésicas y la conexión con su propio cuerpo, que le permite inferir o extraer una conclusión a partir de hechos sustanciales que sus sensores perciben. Además, esta característica no solo se aplica a las sensaciones percibidas de sí mismo, sino que al contacto o cercanía con otras personas donde sensores propios, reciben estímulos de otro cuerpo, por lo que ser consciente de las sensaciones que un otro emana, junto a reacciones que provoca en uno, se magnifica la conciencia con el cuerpo propio y ajeno.

La imaginación es el mundo ficticio que todos poseen, siendo lugares exclusivos de la vida de cada individuo y que gracias a los juegos estos mundos privados se abren a su ritmo para crear entre más personas un mundo ficticio de juego y de entretenimiento, de esta manera posibilita los encuentros y mayor cercanía entre sí. Los aspectos de la emoción se vinculan con el cuerpo a medida que la imaginación en su rol práctico lo permite.

“A: (...) la parte importante era la conexión con la corporalidad, a través de la imaginación, de lo plástico, con expresiones dramáticas y el compartirlas. La conversación adquiere más profundidad cuando se habla desde el afecto,

adquiriendo más significado, dejando de lado la necesidad de impresionar o resaltar ante el resto, y ese era el objetivo fundamental.”

Resistencia al Cambio

Si se establecen los anteriores factores, los cuales propician una relación terapéutica a favor del desarrollo constante del paciente, cabe mencionar, que pese a todo lo anterior sea puesto a merced del trabajo arteterapéutico, el cliente puede optar por mantener un estado inmóvil o de retroceso a los avances posibilitados por la arteterapia; de acuerdo con Klein (2007):

El terapeuta tiene que negociar primero con aquello del otro que frena el adelanto. En cierta manera, tiene que aliarse con lo que en el paciente desea cumplir el camino de transformación positiva, tratando de ignorar o de no favorecer aquello que va en sentido de la inercia e incluso del empeoramiento. (p.18)

La resistencia al cambio puede ocurrir por diversas causas, una de ellas se produce por la falta o escasa confianza, que deposita el cliente al arte terapeuta dentro del vínculo, provocado a su vez por los efectos que surgen del proceso de transferencia que anteriormente se abordó. Además, se debe comprender, que inconscientemente el ser humano puede generar barreras o coraza, las cuales impiden el cambio, apareciendo de igual manera el sentimiento del miedo, el cual paraliza el desarrollo integral del cliente, por ende, su crecimiento personal.

Es importante detectar, si el cliente en el vínculo terapéutico manifiesta algún miedo a lo desconocido, que pueda condicionar al proceso de manera contraproducente, ya que de esta manera se busca evitar que el cliente caiga en la rutina de la terapia provocando desmotivación, por consiguiente, neutralizando los intentos de avance, que se plantearon como objetivos en primera instancia. Esto suele ocurrir debido al miedo inconsciente de perder la percepción de la propia identidad o por un distanciamiento de la realidad tal como la conocemos. De esta misma forma, Klein (2007) explica que:

El enemigo no es la locura, sino la alienación y la resignación que engendra, esta forma fijada que se repite dolorosamente y nos aliena en una reproducción de situaciones de

fracaso y de insatisfacciones que no nos atrevemos a abandonar por miedo a lo desconocido.
(p.19)

A continuación, se presentarán las tres subcategorías que componen la **resistencia al cambio**, las cuales son:

a) Vanidad intelectual

Los entrevistados, expresaron un principal interés sobre las influencias académicas que los participantes mostraban en los encuentros; la predisposición a pláticas intelectuales en torno a tópicos controversiales, en desmedro a interacciones emocionales y vínculos expresivos entre los mismos.

Los espacios levantados por hombres, en pos de las problemáticas invisibilizadas y normalizadas en las prácticas masculinas, que gatillan en violencia sistemática, según los entrevistados, carecían de habilidades metodológicas para evitar dinámicas egocéntricas arraigadas a los varones; la supremacía personal y el liderazgo, son rasgos que la cultura patriarcal ha perpetuado en la sociedad desde hace muchos años, fomentando a los varones que compitan entre sí a todo costo para obtener el reconocimiento público por sus partes congéneres, por lo que para obtener este resultado se opta utilizar la razón como principal herramienta.

El uso de la razón, con datos justificados y argumentos, respaldados por investigaciones científicas, han pertenecido al mundo masculino, junto a la fuerza física y la permanencia laboral los elementos evaluativos que legitiman la calidad de “hombre”.

“C: (...) nosotros tenemos ahí una separación entre la cabeza, la emoción y la corporalidad. Priorizamos mucho lo racional e intelectual, por lo que nos cuesta no racionalizar las cosas”

El anterior fragmento de la entrevista, que se le realizó a uno de los varones investigados, deja registro de la dificultad para poder realizar trabajos integrativos con las emociones, el cuerpo y el uso de la razón; debido a que este último factor, nubla la vista panorámica del desarrollo interactivo que surge en los encuentros de varones. Se expone la situación desbalanceada, que surge en las áreas intelectuales en desmedro de la emoción e

imaginación, priorizando lo que se conoce y se estudia, más en lo que se puede llegar a convertir.

Por otro lado, en el ámbito de las metodologías pertinentes a utilizar en los encuentros entre varones, se propone lo siguiente:

“A: No plantear temáticas intelectuales con explicaciones bibliográficas o autores que respaldan sus opiniones. Es necesario enfocarse en las dinámicas de competencia y rivalidad de este último, ya que se sostienen en base a lógicas de poder que fortalecen las prácticas de dominación masculina y esto solo dificulta aún más la consolidación de un grupo de varones que necesitan expresarse”

Los discursos intelectuales, sustentados exclusivamente por conocimientos empíricos, perpetúan lógicas de dominación masculina en las que sitúan a los varones en escalas jerárquicas; tales proyecciones de superioridad académica, que los varones visualizan de sus relaciones, se manifiestan como escudo ante los nuevos paradigmas que emergen de las emociones y las nuevas relaciones vinculantes entre sus sentires y sus pares.

b) Rol hegemónico transgeneracional

Junto con la vanidad intelectual, que surge en los espacios de cuestionamiento masculino, existe también un elemento transversal en toda historia de los varones que dificulta el desarrollo de autoaprendizaje sobre sí mismo, obstaculizando mediante barreras sociales y biográficas el conocimiento personal-colectivo, tal elemento es el: Rol hegemónico transgeneracional.

“C: La masculinidad... es la manera en la que hemos aprendido a desempeñarnos como hombres, como varones en esta sociedad. Eso como en forma sintética, ¿cierto? Y eso traspasado desde nuestros propios padres, desde nuestros abuelos, cada uno con sus propias vivencias, sus experiencias y con todo nuestro entorno, nuestra sociedad también nos permea, nos empuja”

El rol masculino hegemónico, refiere a las normas sociales, que imperan en las culturas patriarcales, las cuales someten a los varones que son parte de esta a asumir la violencia como práctica cotidiana en las acciones hacia el entorno y sus agentes, como hacía así mismo. La falta de comunicación y enajenación, mediante el consumo de drogas (alcohol en su mayoría), la violencia física, como reacción ante la escasa alfabetización emocional, y la autorrealización sesgada, por la proyección de padre proveedor y empleado activo; son algunas de las normas del rol masculino, que los entrevistados hacen mención.

Además, son categóricos al determinar que la procedencia de aquel rol preestablecido proviene de una construcción en cadena que trasciende las generaciones próximas del actual árbol genealógico de los varones, sino más bien ha ido modelando y edificándose como un muro macizo difícil de mover por siglos, desde las primeras civilizaciones patriarcales.

“P: Comencé a comprender que había un ejercicio hegemónico de la masculinidad respecto a una sociedad naturalmente patriarcal, machista, misógina y transfobia. Una sociedad que sobre todo nos impone a nosotros los profesionales tener un sentido profundo y crítico para desarrollar una conciencia en torno a eso”

Los entrevistados, proponen una *desidentificación* de este modelo masculino, no solo en los ámbitos íntimos/personales de los varones, sino que debe de abarcar espacios sociales y políticos; parte de esto es asumir las cargas históricas, que los varones traen consigo. Los varones al visibilizar la historia depositada en el género masculino y las normas sociales que heredan de generación en generación podrán derribar las barreras necesarias que le faciliten tomar el camino hacia el autoanálisis y la autorreflexión, por consiguiente, asumirse como principal agente de cambio y de autoaprendizaje en su situación de humano y por sobre todo en su masculinidad.

c) Competencia masculina

En los espacios de varones, que han participado los entrevistados, han observado cómo se establecen dinámicas de competencia entre varones, siendo un factor crucial que fortalece la resistencia a generar cambios, por ende, dificulta el autoaprendizaje masculino en el colectivo.

La academia y el mundo teórico-intelectual ha se ha constituido en el imaginario colectivo como la única forma de legitimar la veracidad de las acciones y situaciones vivenciales, de esta manera ha transformado el mundo de quienes se apegan a este factor, por lo que se conforman grupos de varones que hablan desde situaciones externas y referencias bibliográficas, alejándose del contacto con la experiencia que han tenido y desde sus sentires ante estas situaciones vivenciales, transformándose los encuentros experienciales a seminarios de crítica teórica.

Existe en los entrevistados un rechazo hacia la competitividad académica, ya que se prevalece una carrera de principio a final con un solo camino por delante, donde la vanidad intelectual es la que impulsa el movimiento para ganar el reconocimiento social, en vez de pensar el camino como un terreno de autoaprendizaje donde cada uno de los miembros o participantes encuentran sus propias vías para lograr encontrarse con ellos mismos y el logro se encamina a la obtención de su autorrealización, de manera personal y en compañía íntima con pares que apoyan, contienen e impulsan cada paso que se dé.

“A: Si es que los hombres se encuentran solamente para hablar desde lo externo, a través de debates, seminarios o críticas académicas, se establece una dicotomía en el trabajo personal, el cual es adherir o no a la idea que se expone, ya que todo es basado desde una perspectiva racional ajena a toda experiencia personal y vivencial (...)”

Conclusiones y Proyecciones

En este estudio, se comprendieron los tópicos surgidos a través de entrevistas a integrantes de dos colectivos de varones en Chile, que se conformaron entre el año 2006 y 2010. Estos buscaban reflexionar y proponer espacios arteterapéuticos, que aporten en la prevención de la violencia masculina, por lo que identificaron elementos arteterapéuticos capaces de posibilitar la construcción de un trabajo colectivo e individual, que sensibilice el rol masculino en la sociedad, por medio de experiencias sensoriales y afectivas, dándole preponderancia a la expresión personal (enfoque humanista y Gestalt)

Se pudo comprender, que es necesario ligar las emociones a las propuestas de talleres, ya que de esta manera se logra acceder a vínculos sinceros de apoyo y contención, para que se logren transformaciones personales incorporadas como nuevas prácticas cotidianas, por lo tanto, es de suma importancia, establecer el vínculo grupal que contiene los procesos siguiendo los factores terapéuticos postulados por Yalom (1996).

Se incorporan a las reflexiones finales, las siguientes imágenes visuales, que surgen dentro del imaginario investigativo para dar, de manera analógica, una forma figurativa al comportamiento de los varones en los espacios conformados por masculinidades, en torno a sus procesos personales.

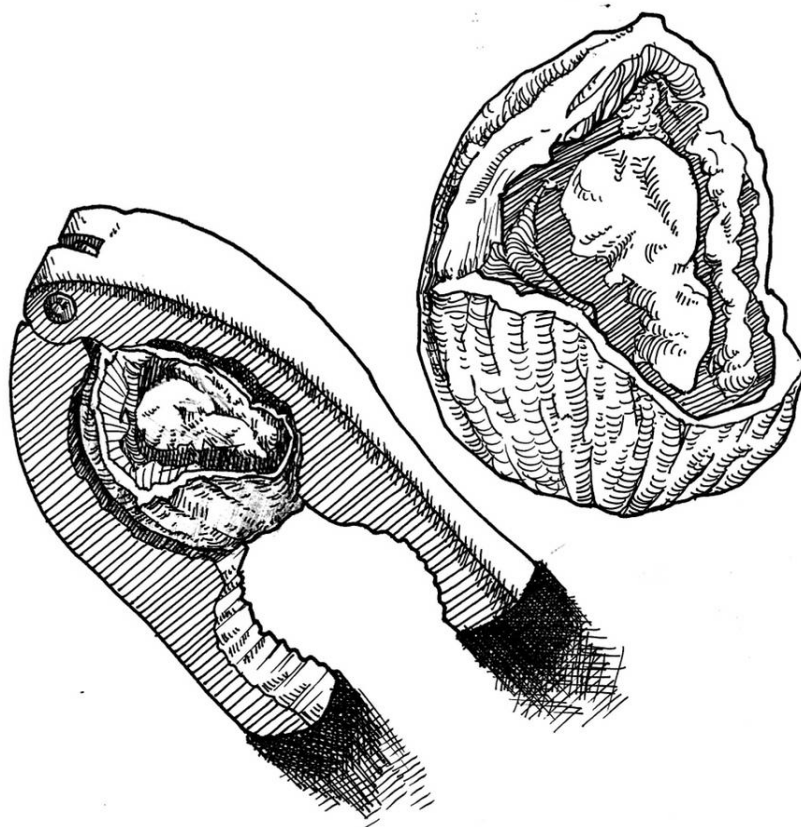


Figura 3. Representación figurativa de la nuez y el cascanueces

Los participantes, que recurren a instancias de reflexión masculina, buscan encuentros dentro de espacios, en los cuales puedan expresar y mostrar quienes son realmente; explorando la autorrealización, en base a su desarrollo personal. Dichas metas, que yace en el interior, tanto conscientemente y/o inconscientemente, de cada varón; tal como la analogía de la nuez, la cual esconde su fruto dentro la dura cáscara que la envuelve.

Siguiendo la línea del ejemplo planteado, la corteza de la nuez simboliza la **resistencia al cambio**, factor que funciona como el escudo que protege al portador, conformándose como barrera de autodefensa inherente del ser humano ante escenarios inciertos, cambios de paradigmas y situaciones de posible peligro, que atenten a las estructuras personales ya consolidadas. No obstante, la cáscara (resistencia al cambio), es parte del sistema de defensa de cada ser humano, el cual es protegido ante lo desconocido, también, es un impedimento en la construcción personal y la autorrealización de cada varón, por lo que es necesario poder abrirla para acceder al fruto.

El cascanueces, es la herramienta que permite penetrar la coraza y alcanzar el fruto, simbolizando la función que cumple la arteterapia en los procesos de **sensibilización humana**, siendo el medio, que permite desarmar las estructuras mentales conscientes e inconscientes del varón, que obstaculizan conectar con sus emociones, sentires y cuerpo.

Si bien, se logró visualizar el proceso personal en base a la analogía de la nuez y el cascanueces, brotó desde la observación a las entrevistas, una segunda figura, que da respuesta al comportamiento entre el vínculo del varón con el medio; exponiendo la interacción del colectivo hacia con sus participantes, la cual se plasmó en la *Figura 4*:

Proceso de Autoaprendizaje masculino colectivo

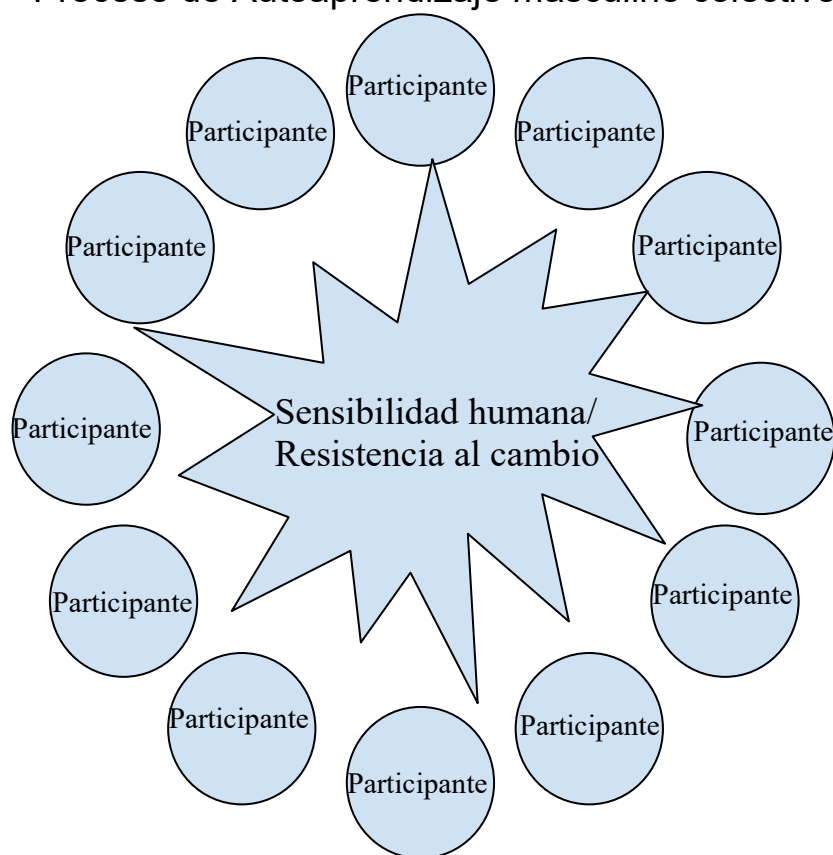


Figura 4. Representación ilustrativa del autoaprendizaje masculino colectivo en forma de fogata

La imagen presentada, es una representación de un círculo formado por varones, que se encuentran reunidos alrededor de una fogata. La figura no está cerrada, haciendo alusión a la libertad otorgada a cada integrante, para que este pueda entrar al grupo, sentarse a conversar y vincularse con los demás de una manera horizontal, en un contacto visual permanente con el resto. Así también, se plantea el libre acceso a otras personas, que quieran ser parte del círculo, uniéndose al grupo cuando estén en la exploración consigo mismo, de su identidad masculina y de la contención de sus pares, con quienes comparte una carga histórica y cultural.

El fuego, situado en medio, no es un ideal de los participantes, sino el foco de atención de quien guía o gestiona los espacios, ya que de este depende el afecto, cariño, cobijo y contención, que mantiene al grupo unido entre sí; agrupados para presenciar el encuentro entre seres, que necesitan de la compañía y el apoyo, por ende, quienes buscan estas características en aquel espacio (colectivo de varones). También, se abren a la posibilidad de ser ellos quienes den aquel cariño y contención en una muestra recíproca de

afecto; agregando, la posibilidad -en este panorama- de permitir las expresiones artísticas, tales como la danza, el teatro, la música, etc. las cuales integran el cuerpo con la emoción y la imaginación desde el autoconocimiento para comprenderse como individuos únicos y particulares.

La toma de conciencia, sobre la **sensibilidad humana** de cada varón, promueve la conformación de relaciones afectivas, emocionales y sensitivas, las cuales se transforman en material de combustión, que alimentan la llama de la hoguera, haciéndose más grande, cálida y visible, atrayendo de esta manera a otras personas, que, cautivadas por la abrasadora luz de la fogata, buscan refugio ante la represión, que la masculinidad hegemónica impone.

Sin embargo, las acciones violentas, competitividad, rivalidad y/o vanidad intelectual; promovidas por el rol hegemónico transgeneracional de la masculinidad, se manifiestan en un sentido ignifugo como autodefensa ante los posibles cambios que puedan ocurrir (**resistencia al cambio**), impidiendo la vinculación entre los pares, evitando los procesos de autorreflexión e irrumpiendo en las relaciones, que unen a cada uno; llegando a tal punto de desarticular al grupo, ya que se pondría en tensión la seguridad y afectividad del espacio propicio. De esta manera, el fuego iría en decadencia de su vivacidad hacia su consumo total.

En este sentido, se reconoce el fuego de la hoguera desde la relación dinámica entre la sensibilidad humana y la resistencia al cambio, visualizando que a mayor uso y presencia de metodologías, en favor de la sensibilidad humana pensadas desde el arteterapia, menor será la resistencia al cambio en los colectivos de varones, por lo que se dará el ambiente propicio para el desarrollo del autoaprendizaje masculino colectivo; por consiguiente, la prevención de violencia masculina, será más efectiva en el grupo de varones.

Lo recién expuesto, fue posible gracias a las representaciones figurativas de las anteriores imágenes, las cuales proponen, que la presencia de la **sensibilidad humana** en los espacios de varones podría evitar la resistencia al cambio. Así también, que la sensibilidad humana surge como posibilitadora del **autoaprendizaje masculino colectivo**, ya que comprende las necesidades, tales como: ahondar en experiencias sensitivas y emocionales, vinculándose desde expresiones artísticas como la danza, la música y lo plástico-visual para embarcarse en un camino terapéutico de desarrollo personal e íntimo en compañía de otros varones, que se contienen entre sí, debido a la identificación biográfica, que cada vivencia expresada genera en el otro, conformando una identidad masculina grupal, que se construye constantemente en base a la responsabilidad colectiva que cada participante se adjudica.

En conclusión, en base a esta investigación, se propone integrar el arteterapia a las estrategias metodológicas en los colectivos de varones, que buscan la prevención de violencia masculina, ya que esta disciplina posibilita la sensibilidad humana, otorgando herramientas dinámicas, las cuales potencian, principalmente, el cuerpo a través del uso de materiales plásticos necesarios, para que así, los participantes canalicen y expresen con total libertad emociones, deseos y pensamientos, que traen consigo; con el fin de contribuir en la prevención de violencia masculina y reproducción del sistema patriarcal.

Bibliografía

- Acosta, C. (2019). Materiales y técnicas de arteterapia para desarrollar las habilidades cognitivas del adulto mayor con trastorno neurocognitivo debido a Alzheimer en un estudio de caso.
- Alonso Borso di Carminati, M. d. (2015). El grupo de arteterapia como elemento de mejora en la competencia social de los niños y niñas en educación infantil y primaria.
- Álvarez, J., Bassols, M., Bonet, E., Davison, M., Gómez-Franco, A., Monsegur, T., . . . Pagán, J. M.-P. (2008). Arteterapia: la creación como proceso de transformación. Octaedro, S.L. .
- American art therapy association. (2021). About the American art therapy association.
- Aranguren, M., & Dumas, M. (2013). Beneficios del arteterapia sobre la salud mental. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de investigación Noveno Encuentro de Investigaciones en Psicología MERCOSUR.
- Asociación Chilena de Arte Terapia. (2014). Boletín N°1 Asociación Chilena de Arte Terapia.
- Asociación chilena de Arteterapia. (s/f). ¿Qué es el Arteterapia?
- Bahamondes, J., Barrientos, J., Cárdenas, M., Espinoza-Tapia, R., Gómez, F., Guzmán-González, M., & Saiz, J. (2019). La investigación psicosocial actual referida a la Salud Mental de las personas transgénero: una mirada desde Chile. *Psykhé*, 1-13.
- Bolio, A. (2012). Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX. *Reencuentro*, (65), 20-29. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34024824004>
- British association of art therapists. (s.f.). What is art therapy.
- Carrasco, C. (2007). Propuesta de plan de análisis (Investigación DGI). Viña del mar: Universidad del Mar, Departamento de psicología social.
- Case, C., & Dalley, T. (2014). The handbook of art therapy.
- CEAD. (n.d.). *Portal CEAD*. Portal CEAD. Retrieved March 2, 2022, from <http://cead.spd.gov.cl/estadisticas-delictuales/#descargarExcel>

Garda, R., & Huerta, F. (s/f). Estudios sobre la violencia masculina. México: Hombres por la equidad a.c. .

Gilroy, A., & McNeilly, G. (2000). The changing shape of art therapy: new developments in theory and practice. Londres: Jessica Kingsley Publishers.

González, M. J. (2014). Arteterapia como apoyo en un proceso de resiliencia, acompañamiento a una menor vulnerada en sus derechos.

Guadiana, L. (2003). Las artes expresivas centradas en la persona: un sendero alternativo en la orientación y la educación. Entrevista a Natalie Rogers. Revista electrónica de investigación educativa.

Guevara, E. (2002). La masculinidad como posición social: un análisis desde la perspectiva de género.

Instituto nacional de estadísticas. (2020). *Masculinidad hegemónica en Chile: Un acercamiento en cifras*.

https://www.google.com/url?q=https://www.ine.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%25C3%25A1lisis/documentos/masculinidad-hegem%25C3%25B3nica-en-chile-un-acercamiento-en-cifras-2020.pdf?sfvrsn%3D297ac6c0_5&sa=D&source=docs&ust=1644687675395545&usg

Klein, J.-P. (2007). Resistencia, resistencias. Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social, 2, 15-25. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/ARTE0707110015A>

Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Papeles de población, 147-178.

Lara Espinoza, D. (2015). *Simbólica, masculina y extrema: Violencia contra las mujeres en Chile desde la promulgación del delito de femicidio hasta la actualidad (2010-2014)*. Repositorio U. de Chile.

https://www.google.com/url?q=https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/136578/Simbolica-masculina-y-extrema.pdf?sequence%3D1%26isAllowed%3Dy&sa=D&source=docs&ust=1644687675393624&usg=AOvVaw2_m_-JRz3nws7leUF8SaP

López, M. D. (2009). La intervención arteterapéutica y su Metodología en el contexto profesional español.

López Martínez, M. (2011). Técnicas, materiales y recursos utilizados en los procesos arteterapéuticos. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística*

para la inclusión social, 6, 183-191.

<https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/download/37092/35897/>

Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, a. (n.d.). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010

Meriño, J. (2016). Experiencia arte terapéutica en escuela centrada en el acompañamiento emocional para el fortalecimiento de sí misma con una pre adolescente.

Montgomery, C. (2002). Role of dynamic group therapy in psychiatry.

Moreno, N. (2007). Arte terapia y adolescentes: promoviendo la expresión emocional de los conflictos con la autoridad. Santiago.

Ojeda López, M. (2011). Arteterapia Gestalt: "la búsqueda de lo que somos". Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social, 169-181.

ONU Mujeres. (2021). Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres.

Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. OPS. https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

Oxfam. (2018). Rompiendo moldes: transformar imaginarios y normas sociales para eliminar la violencia contra las mujeres.

Pezzano de Vengoechea, G. (2001). Rogers su pensamiento profesional y su filosofía personal. *Psicología desde el Caribe*, 60-69.

Picó, D. (2014). Una introducción a la terapia gestalt. Valencia.

Quezada, C. (2010). Arteterapia y personas con discapacidad severa.

Quintana, A. (2006): Metodología de la investigación científica cualitativa. *Psicología: Tópicos*

de la actualidad. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35124304004>

Schaverien, J. (1995). *Desire and the Female Therapist: Engendered Gazes in Psychotherapy and Art Therapy*. Taylor & Francis.
<https://doi.org/10.4324/9780203359709>

Valdez, T., & Olavarría, J. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/10/Teresa-Valdez-y-Jos%C3%A9-Olavarría-Masculinidades-y-equidad-de-g%C3%A9nero-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>

Varona Domínguez, F. (2017). La sensibilidad humana. Su presencia en las cartas de José Martí de 1895. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 17(32), 197-208.
<https://www.redalyc.org/pdf/1002/100253055012.pdf>

Yalom, I., & Vinogradov, S. (1989). *A concise guide to group psychotherapy*. Washington: American Psychiatric press.inc.